

Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

TESIS DE DIPLOMA

"El béisbol en la formación de la nacionalidad cubana"

Autor: Arley Valdés Hurtado
Tutor: Dr. Omar Gómez Anoceto

curso: 2007-2008
Santa Clara

El béisbol en Cuba es una emoción silvestre. Es cátedra que se practica por unanimidad. Por lo mismo que todos conocemos el béisbol nunca nos ponemos de acuerdo y discutimos con ese odio fraternal con que solo pueden discutir los vecinos, los amigos y los hermanos.

Eladio Secades.

- **A mi abuela que aunque no se encuentra entre nosotros es parte importante de mi vida.**
- **A mis padres por haberme enseñado el camino ha seguir.**
- **A mis compañeros de aula: Leydis, Diana, Mayvi, Maricely y a Jonachi.**
- **A mi novia por haberme comprendido en todo momento.**
- **Y en especial al propio béisbol que es mi bujía inspiradora.**

Agradecimientos

- **A mi tutor por darme la posibilidad de realizar la investigación en lo que realmente deseaba.**
- **A mis compañeros de aula por haber compartido los cinco años de carrera, en especial a Senia por hacerme la presentación de la tesis.**
- **A los compañeros de cuarto por estar junto a mí cuando los necesité más.**
- **A Yunier por hacerme llegar el video que hoy presentamos.**
- **A la profesora Griselda por haberme ayudado con la metodología.**

En nuestro trabajo se hace un análisis desde la sociología del deporte de la contribución del béisbol a la formación de la nacionalidad cubana, así como su arraigo desde su introducción en Cuba a mediados del siglo XIX a los diferentes sectores de la población cubana hasta convertirse en una forma de expresión de nuestra identidad.

En el primer capítulo se realiza una conceptualización del término deporte y se da una visión de este como mecanismo de control social, además, lo referente a la identidad cultural y la formación de la nacionalidad cubana. El segundo capítulo aborda lo relacionado al béisbol y sus orígenes, así como su aporte a la integración de razas y clases en Cuba, donde se exponen algunos vocablos de la fraseología cubana.

A partir de la aplicación de los métodos y técnicas de investigación, como el estudio de documentos, el análisis de contenido y la entrevista en profundidad, esta última realizada a miembros de la comisión provincial de béisbol e historiadores, hemos llegado al análisis teórico de la problemática en cuestión.

La carencia de estudios teóricos sobre el tema limita el conocimiento de la contribución del deporte estudiado a la formación de la nacionalidad cubana, así como la incidencia de este en la integración racial y de clases de los cubanos.

Tabla de contenidos

INTRODUCCIÓN	1-8
CAPÍTULO I: Deporte e identidad cultural cubana.	
1.1 Sociología del deporte.....	9-15
1.2 El deporte como instrumento de control social.....	16-20
1.3 Origen de la identidad cultural.....	20-27
1.4 La fragua de la nación cubana.....	27-42
CAPÍTULO II: Análisis socio-histórico del béisbol.	
2.1 Origen y surgimiento del béisbol.....	43-49
2.2 Origen e historia del béisbol en Cuba hasta 1959	49-57
2.3 Contribución del béisbol a la integración racial y de clases como componentes la nacionalidad cubana.....	57-63
CONCLUSIONES	64-65
RECOMENDACIONES	66
BIBLIOGRAFIA	67-69
ANEXOS	70-74

El deporte en la modernidad tiene un doble carácter de dispositivo de control y válvula de escape, asociado a las representaciones o construcciones de sentimientos de pertenencia a un equipo o un país. El juego de béisbol deporte muy popular en Cuba, ha ido configurando desde su surgimiento y en las primeras décadas de su expansión y difusión narrativas o discursos asociados a la construcción nacional y el nacionalismo, proceso que desemboca en que ya para la república fuera considerado el “deporte nacional” de los cubanos a pesar de que lo fuera también de los Estados Unidos la nueva metrópolis de Cuba, cuya política de pertenencia hegemónica y continental desde inicios del siglo XIX era considerada por el imaginario nacionalista y emancipador cubano, como principal obstáculo al surgimiento y soberanía de la nación.

El deporte moderno conforma un territorio significativo de la realidad social desde hace por lo menos dos siglos. El estudio y comprensión del deporte como hecho sociocultural debe partir de su reconocimiento como espacio de juego, que posee su lógica propia, es sede de prácticas sociales muy particulares, que se han ido definiendo en el transcurso de una historia propia y que solo se puede comprender a partir de ella. Uno de los campos donde se puede comprobar con mayor fuerza la relación entre lo social y lo deportivo, es en el carácter identitario que generan sus rituales. Tanto en las sociedades arcaicas como en las modernas, la práctica deportiva es un privilegiado dispositivo identitario. Ella ofrece un sentido de pertenencia y de diferencia con los que comparten sus predilecciones. El deporte nos permite identificarnos con determinadas cualidades que deseáramos poseer, ya sea el valor, la fuerza, la rapidez, que remiten al arsenal simbólico de la nación, identificando los atributos y destrezas en un determinado deporte con las virtudes de un país o región. La identificación con un determinado deporte implica una personificación de esa práctica, en la cual se generan sentidos, devociones, representaciones e interpretaciones que abren un amplio espectro para la negociación o el enfrentamiento simbólico o explícito. La nación se conforma a través de los relatos periféricos, como la danza, las costumbres, la cocina, y el deporte.

El destacado crítico literario Roberto Gonzáles Echeverría en su ensayo “Literatura, baile y béisbol en el último fin de siglo cubano” hace una interpretación del béisbol como uno de los relatos centrales de la formación de la nacionalidad cubana, Gonzáles Echeverría logra articular las tempranas experiencias beisboleras en Cuba con otras manifestaciones culturales contemporáneas, como el danzón y la literatura modernista, exponiendo ese triple complejo como precursor no solo de una mitología originaria, sino de todo un conjunto de características modernas y prácticas anticoloniales que acompañan al proceso de consolidación nacional. En palabras del autor: *La literatura, el béisbol y el baile se refuerzan mutuamente como componentes de la nacionalidad en ciernes. En su base los une la sociabilidad de esas actividades, su carácter aglutinador y distribuidor de jóvenes, la canalización del deseo mediante la estilización estética. También los une el rechazo unánime de lo español, el ansia de ser distinto de la metrópoli, sobre todo más moderno y democrático. Bailar el danzón, gustar de una literatura estetizante y erótica, practicar el béisbol eran todas las actividades modernas y contrarias al espíritu del régimen colonial.*¹

En Cuba los deportes a lo largo de dos siglos han tenido un decisivo impacto en la formulación de nuestra identidad, la construcción de sentidos de pertenencia, la complejización de la vida social y la conformación de una cultura nacional de raíz popular.

El béisbol llegó a Cuba colonial durante un momento crítico en la formación de la identidad nacional, incluso cuando los cubanos estaban armando los elementos distintivos que definían una nacionalidad separada. Desde luego, los deportes son inherentemente neutrales, en el sentido que no dictan sus propias funciones sociales, aunque un deporte llegue a un país cargado de códigos e imperativos morales, el significado y usos asignados a esos valores responden a un amplio rango de construcciones sociales locales y necesidades políticas. Un deporte puede servir como instrumento de dominación, pero en otro lugar diferente puede servir como medio de liberación y como medio para expresar la nacionalidad. Creo que el caso cubano a

¹ Ver en: Alfonso López, F. Julio (2007) *Los estudios sobre deporte y sociedad: ¿una asignatura pendiente?* En Revista Temas # 49 Enero-Marzo de 2007 p-11.

diferencia de la conformación de otras nacionalidades se crea sobre la base de los rituales colectivos, los bailes, la cocina y el deporte, este último con grandes repercusiones en la consolidación nacional.

En Cuba los deportes tradicionales durante la colonia eran competiciones consideradas primitivas por los cubanos ilustrados, tales como las peleas de gallo, las carreras de caballo, las corridas de toros etc., considerados por el imaginario separatista como parte de la cultura de la opresión monárquica. La irrupción triunfal del béisbol en la década del ochenta no solo introdujo un fuerte rival a los antiguos deportes, sino que lo convirtió en un elemento destacado dentro de las luchas simbólicas contra el poder colonial y de la construcción de un imaginario nacionalista. Al finalizar la primera guerra por la independencia, y el período subsiguiente conocido como la tregua fecunda el béisbol se democratiza y se convierte en parte del discurso literario insular. De manera simultánea algunos autores dramáticos utilizaron el novedoso juego como referente para enfocar diversas problemáticas políticas y sociales: el despotismo colonial, la censura de prensa, el ideal ilustrado de civilización, el evolucionismo político, el racismo científico y otros tópicos alrededor de los cuales la ideología del ascendente nacionalismo reformista deseaba encontrar un espacio de discusión y consenso. Dichas cuestiones conforman estrategias discursivas de crítica al poder colonial. El hecho de que pudiera burlar la censura imperante, aun manteniendo frases de evidente inconformidad con el régimen colonialista, evidencia la relativa flexibilidad de las autoridades y los espacios ganados por la oposición moderada para expresar sus ideas.

Al respecto Félix Julio plantea: *El béisbol se convirtió en breve tiempo no solo en el pasatiempo nacional, sino en símbolo de identidad, escenario para la polémica y vehículo de expresión de las mas diversas posiciones políticas, condiciones que, a no dudarlo, ha conservado hasta hoy.*²

Dentro del proceso de construcción social de la nación cubana, el béisbol fue uno de sus ingredientes fundamentales, consolidando todo un imaginario nacionalista asociado

² Alfonso López, F. Julio (2005) *La letra en el diamante*. Santa Clara, Cuba, Editorial Capiro, Prólogo.

a su práctica y a su historia simbólica fuera del terreno, donde tanto independentistas como autonomistas se disputaron su hegemonía, y lo utilizaron para obtener, en el caso de estos últimos, medios de expresión crítica y espacios para el consenso.

El béisbol es un deporte contemporáneo, su surgimiento está muy ligado a la plantación y la institución esclavista, en este período el béisbol se hallaba reservado a personas blancas y de clase acomodada, no es hasta el siglo XX donde ocurre una verdadera democratización del béisbol y su conversión en parte de la cultura popular.

El azúcar y el béisbol en el período de la república constituyen un binomio inseparable lo que tiene que ver no solo con el uso del tiempo libre sino también con las posibilidades de obtener capital real y simbólico, este último como eficaz mecanismo de asenso social de las clases más marginadas. La razón para este desplazamiento del béisbol de ser un deporte urbano, a formar parte del paisaje rural cubano, es el desarrollo que adquiere este en lo rural con especial fuerza en las zonas de grandes centrales azucareros como principal fuente de la economía del país. Pasó a engrosar, el discurso nacionalista burgués de la época, y mitologizó la figura del campesinado cubano, ocurriendo una asimilación del béisbol y lo rural-campesino azucarero a las narrativas del discurso nacionalista hegemónico.

Los criollos utilizan al béisbol para destacar las pretensiones políticas lo que cada vez se hace más intolerable para las autoridades españolas, los autores no ocultan la preocupación colonial por el creciente apego de los criollos ilustrados a los patrones de la modernidad estadounidense, incluyendo la difusión de idioma inglés, y la utilización por grupos de cubanos de emblemas propios, como los gallardetes y banderas de los clubes verdaderos símbolos de identidad y pertenencia. Obviamente, la afirmación deportiva del béisbol frente a los tradicionales juegos importados de la metrópoli, iba en detrimento de la lealtad cultural a España.

El 27 de diciembre de 1874 con la celebración del primer partido oficial de béisbol en Cuba, entre los equipos de Matanzas y La Habana quedaría el camino trazado para un deporte que se haría pasión entre los cubanos, y aunque provenía de los Estados Unidos, desde sus inicios fue un frente de lucha simbólica contra el colonialismo

primero y después contra los propios creadores del mismo, porque lo adaptamos a nuestras costumbres, a nuestras tradiciones convirtiéndose en un rasgo identitario de nuestra nacionalidad la que puede ser entendida como una situación social, cultural y espacial en la que influyen numerosos elementos que definen el escenario político y organizacional de un grupo determinado de personas. Por ser la nacionalidad un hecho social, no puede ser estudiado como un concepto aislado, y no puede entenderse de manera unilateral, por lo que requiere ser entrelazada con muchos otros conceptos de la materia sociológica, de manera que el tema pueda acercarse lo más posible a un concepto palpable.

Nacionalidad significa también la pertenencia de una persona a un ordenamiento jurídico concreto. Este vínculo del individuo con un Estado concreto le genera derechos y deberes recíprocos. Este tipo de nacionalidad referida a un país se mezcla conceptual y prácticamente con el concepto de nacionalidad como situación social, y podría perfectamente analizarse por separado o como una parte de la nacionalidad social, pues las leyes son inevitablemente un hecho social.

Los hechos sociales no son nuevos, más si es novedoso el suceso de que en la actualidad podamos distinguirlos de una manera más clara y precisa, pero aun con dificultad; entonces podemos asumir que la nacionalidad y todos los conceptos relacionados con ella, han estado presentes en cualquier organización social, así como en cualquier interacción entre grupos sociales durante toda la historia del hombre. La situación actual del hombre, con el constante acecho de los efectos de la globalización, han requerido de mayores definiciones concretas en esta materia, especialmente cuando esta interacción mundial requiere normar el comportamiento del hombre en sociedad a través de la ley. Tal es el caso, que numerosos estados y organizaciones de estados han generado leyes relacionadas con la nacionalidad, sus derechos y sus deberes.

Según la bibliografía consultada y la exploración en torno a la contribución de béisbol a la formación de la nacionalidad cubana se evidencian muy pocos estudios para no pecar de absolutistas referentes al tema. El béisbol en Cuba ha sido tratado desde un punto de vista anecdótico y estadístico y no desde un proceso histórico de identidad

cultural. Por la importancia del béisbol para identidad nacional cubana se traza el siguiente problema científico.

Problema de investigación:

¿Cómo contribuye el béisbol a la formación de la nacionalidad cubana hasta 1959?

Objeto de investigación:

Incidencia del béisbol en la formación de la nacionalidad cubana.

Campo de investigación:

Aporte del béisbol a la formación de una nacionalidad cubana.

Objetivo general:

Valorar la contribución del béisbol en la formación de la nacionalidad cubana.

Objetivos específicos:

- Analizar sociológicamente el término deporte.
- Analizar al deporte como instrumento de control social.
- Fundamentar teóricamente la problemática de la formación de la nacionalidad cubana y la identidad cultural.
- Determinar el origen y surgimiento del béisbol.
- Valorar la contribución del béisbol a la integración racial y de clases en Cuba.

Hipótesis:

El béisbol ha estado presente en la lucha cultural simbólica del cubano, la formación de su nacionalidad e identidad, lo que se manifiesta en su fraseología y vida cotidiana.

Metodología:

La metodología empleada en la investigación es la cualitativa, por cuanto por las características del objeto de la investigación y en correspondencia con el objetivo trazado, pondremos el énfasis en el uso del método inductivo, para poder arribar a las determinaciones propuestas en torno a la contribución del deporte del béisbol a la nacionalidad cubana.

Métodos:

Nivel teórico:

- Analítico-sintético: Recopilación y comprensión de la información en correspondencia con el tema a tratar en la investigación.
- Histórico- lógico: Estudiar y contextualizar el objeto de estudio durante los momentos de la aplicación de la metodología.
- Inductivo-deductivo: Determinar los caminos o las vías a seguir en las etapas y momentos de la investigación.

Nivel empírico:

- Entrevista en profundidad: Para realizar un análisis y comprender las características y opiniones de los entrevistados (especialistas de la comisión provincial de béisbol e historiadores).
- Estudio de documentos: *El análisis de documento le permite al investigador apreciar muchos aspectos importantes de la vida social, lo ayuda a establecer las normas y valores propios de determinada sociedad en un determinado período histórico, a obtener las informaciones necesarias para describir las distintas estructuras sociales y seguir la dinámica de la interacción entre los distintos grupos sociales.*³
- Análisis de contenido: La técnica del análisis de contenido está destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto. Como técnica de investigación, esta

³ Colectivo de autores (1988) *Libro de trabajo del sociólogo*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, p-264.

herramienta proporciona conocimientos, nuevas intelecciones y una representación de los hechos, estos resultados deben ser reproducibles para que sea fiable. El análisis de contenido se caracteriza por investigar el significado simbólico de los mensajes, los que no tienen un único significado, "los mensajes y las comunicaciones simbólicas tratan, en general, de fenómenos distintos de aquellos que son directamente observados". Esta técnica ha sido generalizada y alcanza a analizar incluso las formas no lingüísticas de comunicación, claro que para que sea fiable, debe realizarse en relación al contexto de los datos.

Técnicas de procesamiento de la información:

Interpretación del contenido que portan los documentos.

Reducción de listas.

Triangulación.

Novedad científica:

Aporta los rasgos distintivos del béisbol en la formación de la nacionalidad cubana.

Aporte teórico:

Clarificación de la relación entre el desarrollo del béisbol en Cuba y la formación de la nacionalidad del cubano.

Estructura de la tesis:

El trabajo de diploma consta de dos capítulos, el primero se titula "Deporte e identidad cultural cubana. Uno de los principales conceptos tratados es el de deporte, por lo que es de mera importancia realizar un análisis sociológico del término, así como este como instrumento de control social. Además de abordar la problemática de la identidad cultural y la formación de la nacionalidad cubana.

El segundo capítulo se titula "Análisis socio-histórico del béisbol, prosigue con la misma lógica, pues primeramente se lleva a cabo un análisis sociológico del surgimiento del béisbol en general y en Cuba, así como un análisis de la contribución del béisbol a la integración racial y de clases como componentes la nacionalidad cubana.

Capítulo I: Deporte e identidad cultural cubana.

1.1-Sociología del deporte:

El fenómeno deportivo ha provocado un gran interés desde sus orígenes. Sin embargo, es sólo luego del devenir de las grandes transformaciones experimentadas por las sociedades contemporáneas (durante los siglos XVII y XVIII) que este fenómeno acaba recibiendo un tratamiento específico. Así, desde mediados del siglo XIX, el deporte fue objeto de la reflexión intelectual en los ámbitos de la Antropología, la Psicología Social y la Sociología.

En relación a sus características de fenómeno social, el deporte puede y debe ser estudiado desde una perspectiva sociológica. El área de conocimiento que se ocupa del estudio del deporte en su contexto social, se denomina Sociología del Deporte; y en la actualidad se considera como una auténtica subespecialidad sociológica.

La moderna sociología, al igual que ocurre con el resto de las Ciencias Sociales, no se debe considerar una disciplina de carácter cerrado y unitario; al contrario, sus teorías y métodos son diversos, fragmentados y con frecuencia dispersos, estableciéndose un nexo en la pluralidad de abordajes de los fenómenos sociales. Mientras que algunas teorías sociológicas pueden considerarse científicas, por sus características y su rigor metodológico; otras, ni son científicas, ni desean serlo. Por tanto, resulta necesario considerar las diversas interpretaciones teóricas cada vez que se analiza un fenómeno social concreto, como puede ser el Deporte.

El Deporte, es un fenómeno social complejo, pero además de la sociología, es también un fenómeno relevante para la educación, la psicología, la economía, la medicina o la política. Es subrayable a modo de inicio, el auge extraordinario que ha cobrado el deporte en el último siglo, como aspecto importante de la cultura contemporánea, así como destacar su universalización como una característica peculiar de estos últimos treinta años. Así, la necesidad de un amplio análisis del deporte moderno, en su sentido

contemporáneo, se encuadra cronológicamente en el último cuarto del siglo XX; concretamente en la Olimpiada de Roma de 1960.

Desde nuestro punto de vista, es en este período cuando en el deporte se manifiesta todo su sentido básico como representante de la diversidad, puesto que asume y representa funciones, papeles, roles y estructuras diversas; y así, surgen numerosas clasificaciones de las diferentes manifestaciones o formas deportivas representativas de nuestra sociedad, con las que se trata de ordenar a la actividad deportiva en continua evolución.

Junto a éste carácter de diversidad, que define a la realidad social del deporte contemporáneo, creemos importante resaltar otros factores diferenciadores que se manifiestan en su sentido de relación e interdependencia con otras instituciones o formas sociales características de nuestra sociedad, como la dimensión económica, política y educativa del deporte; y además aún cabe añadir otros parámetros relevantes, entre ellos, los medios de comunicación masiva, el profesionalismo, el internacionalismo, el sedentarismo. Desde esta óptica, despuntan actualmente esfuerzos por superar el esquema funcionalista del Deporte, apartándose de la concepción del hecho deportivo, entendido sólo desde sus funciones principales y como visión parcialista que le queda un tanto reduccionista al amplio concepto del deporte moderno. Sobre todo teniendo en cuenta que éste cumple muchas funciones, pero ni todas son características de él, ni pueden ser tratadas al mismo nivel. Ya que, el deporte comporta disfunciones, términos medios, efectos de resultados inclasificables, cuya confrontación axiológica lleva incluso a contradicciones.

Este breve análisis del deporte como fenómeno social de nuestra actualidad, nos lleva a reflexionar sobre la importancia que éste ha ido adquiriendo en la vida cotidiana de gran parte de la población, tanto a nivel de recreación como espectáculo. Reafirmandonos así, en su carácter de progresiva complejidad; lo cual lleva a defender la necesidad de profundizar en el estudio del deporte a nivel social mediante la utilización de un amplio repertorio de recursos teóricos y metodológicos que posibiliten un mayor conocimiento de dicho fenómeno y de su impacto en la formación de los sujetos.

Una constante entre los teóricos de nuestros tiempos es representar al deporte entre dos grandes líneas divergentes o dimensiones de carácter dicotómico (deporte como rendimiento-resultado frente al deporte ocio o de tiempo libre) que condicionados por diferentes motivaciones, exigencias y circunstancias están llamados a tener funciones y papeles distintos en nuestra sociedad actual. Ambas manifestaciones nacen de una misma necesidad de realización humana, son requeridos por demandas sociales diferentes y toman dispares direcciones. Esta constitución bipolar del deporte es un hecho ampliamente reconocido; ambos polos constituyen dos realidades distintas que consecuentemente requieren de aproximaciones y métodos diferentes.

El deporte praxis, se identifica con el ser humano en una conducta especificada en la práctica activa, poniendo el acento en la forma recreacional en que se practica y se relaciona con parámetros tales como: la ocupación activa del tiempo libre, la salud, la realización personal. El deporte competición y de espectáculo se desarrolla hacia la vertiente programada, espectacular en torno a parámetros tales como: rendimiento resultado, campeonismo, racionalidad económica, profesionalización, deporte de éxito, de retransmisiones, campañas publicitarias, política.

La definición del Deporte en Sociología, varía considerablemente con el criterio teórico de orientación, no hay una definición genérica y cada escuela tiene la suya, que enfatiza los aspectos que más les interesan.

Entre los estructuralistas y en especial los alemanes, G. Lüschen, considera el deporte como: *"una acción social que se desarrolla de forma lúdica, como competición entre dos o más partes contrincantes (o contra la Naturaleza) y cuyos resultados vienen determinados por la habilidad, la táctica o la estrategia de los participantes, que obtienen por ello determinado estatus dentro de la jerarquía social correspondiente".*⁴

Como ejemplo de las definiciones funcionalistas, muy frecuentes entre los norteamericanos, se puede citar la de J. Coakley, para quien el Deporte es: *"una*

⁴ Ver en: <http://www.telecable.es/personales/eretuerta/sociodep.html>

actividad competitiva institucionalizada que implica la utilización de habilidades físicas complejas y que es practicada por individuos que se sienten motivados a la participación, por una compleja combinación de factores intrínsecos y extrínsecos".⁵

Una de las definiciones más recientes, es la presentada por J. H. Frey y D. Stanley Edzen, que consideran el Deporte como: *un amplio campo para el debate de patrones de conducta, estructuras sociales, y relaciones institucionales, que ofrece oportunidades singulares para el estudio y comprensión de las complejidades de la vida social. El deporte es una actividad que comprende un nivel de interacciones primarias y secundarias, no superado por otros escenarios institucionalizados, permitiendo la investigación de formas de estructura social altamente cristalizadas y no encontradas en otros sistemas y situaciones".⁶*

En nuestro ámbito, es conocida la definición de corte psicosocial realizada por J. M Cajjal, que considera el Deporte como: *"una conducta humana caracterizada por esfuerzo físico y talento competitivo"*⁷. Para este autor, deben considerarse dos aspectos básicos y funcionales del deporte en la actualidad y para lo cual establece una dicotomía entre:

- Deporte-Práctica: que se refiere a la actividad deportiva propiamente dicha.
- Deporte-Espectáculo: que comprende las actividades que se desarrollan en el contexto social del Deporte.

Según Coakley, la Sociología del Deporte se ocupa de cuatro grandes áreas:

- 1) Las relaciones entre el deporte y otras facetas de la vida social como pueden ser, la familia, la educación, la política, la economía o la religión.
- 2) La organización social, conducta de grupo y patrones de interacción social que existen en el Deporte y sus diversas modalidades.
- 3) Los factores culturales, estructurales y funcionales que afectan a las diferentes experiencias deportivas.
- 4) Los procesos sociales relacionados con el Deporte, como son: la socialización, la competición, la cooperación, el conflicto y la estratificación y cambio sociales.

⁵ Ibidem

⁶ Ibidem

⁷ Ibidem

Para Lüschen, la Sociología del Deporte debe dirigir su atención hacia los siguientes objetivos:

- 1) La valoración de los aspectos sociales, completa el estudio del "sistema de acción" que conocemos como Deporte y que viene condicionado por factores psico-biológicos previos.
- 2) Aplicación de los sistemas teóricos y metodológicos de la sociología al estudio del Deporte.
- 3) La Sociología del Deporte debe contribuir a la práctica social del mismo.
- 4) Estudio de las instituciones y "política" en las organizaciones deportivas, desde los grupos pequeños hasta las federaciones internacionales

En lo que atañe al ámbito concreto de la Sociología, G. Lüschen y K. Weis, en su obra *Sociología del deporte* (1980), hacen mención a toda una panoplia de autores clásicos que desde la perspectiva sociológica trataron, en distintos términos y bajo motivaciones dispares, el fenómeno deportivo: Spencer aludía a él para referirse a la educación; Weber se pronunció sobre este fenómeno en su interés por el puritanismo y las reglas del juego; Simmel hizo lo propio para abordar el tema del conflicto y el asociacionismo; G. H. Mead tomó como marco de análisis este fenómeno para desarrollar su teoría de los roles; y Znaniecki o Scheler, entre otros, prestaron especial atención a las funciones socializadoras del deporte. Posteriormente, a comienzos del siglo XX se constatan ya intentos por desarrollar esta línea de investigación en el ámbito de la sociología, destacando en este sentido los trabajos de Steinitzer (*Sport und Kultur*), en 1910, y Reisse (*Soziologie des Sports*), en 1921 —este último es quien emplea por primera vez el término "Sociología del Deporte". No obstante, estos intentos no se intensificarían y sistematizarían hasta poco después de la mitad del siglo XX, momento en que el deporte recibe una mayor atención en el ámbito de la investigación social. Destacarán en estos años los trabajos de Dumazedier (*Regards neuf sur le sport*), en 1950, Popplow (*Zu einer Soziologie des Sports*), en 1951, y Plessner (*Soziologie des Sports*), en 1952.

Esta serie de trabajos y los que se suceden posteriormente darían lugar al nacimiento de la sociología del deporte, que se suele situar en torno a 1950. A partir de este momento, J. D. Loy (1980) plantea distintas etapas respecto al nacimiento y el desarrollo

de esta especialidad, estableciéndolas según una serie de hitos históricos en su seno y de ciertas posturas científicas que marcan su transcurso. En opinión de este autor, son tres los períodos vividos hasta nuestros días en el desarrollo de la sociología del deporte. El primer período, que transcurre entre 1950 y 1964, es considerado habitualmente como un espacio en el que se pronuncia esta especialidad en el ámbito de la comunidad científica, sirviendo para que se adquiriera conciencia respecto al papel que la sociología podría ejercer en la investigación social del deporte. El interés al era contribuir al diseño de las políticas públicas orientadas a la ordenación de la actividad física y el deporte-actividades, por otro lado estaban comenzando a experimentar una importante expansión.

El segundo período, que va de 1965 a 1972, queda marcado por la definitiva institucionalización, como especialidad de la sociología, a través de la constitución del Consejo Internacional de Sociología del Deporte, en Ginebra, el cual pasa posteriormente a inscribirse en el seno de la *International Sociology Association* (ISA), en Varsovia, en 1965. A partir de ese momento se multiplican los trabajos, investigaciones, encuentros, coloquios, en definitiva, la actividad intelectual y científica de la sociología del deporte, fundamentalmente por parte de norteamericanos, anglosajones y centroeuropeos. Será un momento decisivo, porque se realizarán los intentos más serios hasta entonces en la definición de la naturaleza de esta disciplina.

Entre otros muchos acontecimientos, al margen de los ya señalados, merece resaltar el nacimiento de la *Internacional Review of Sport Sociology* (IRSS), en 1966, que pasaría a convertirse desde entonces en el órgano oficial del *Comité Internacional de Sociología del Deporte* de la ISA. También constituye un hito relevante la publicación en 1968 de la primera tesis doctoral sobre sociología del deporte, en Francia, de parte de M. Bouet (*Signification du sport*). Durante ese mismo año y en ese mismo país, el INSEE publica los resultados obtenidos de la aplicación de una encuesta sobre la utilización del tiempo libre entre los ciudadanos franceses, donde por primera vez se introdujeron cuestiones relativas a la práctica deportiva.

El tercer período comienza en 1972 y se extiende hasta nuestros días. Está marcado por los Juegos Olímpicos de Munich (1972), que suponen un incremento del interés

hacia lo deportivo, debido al desarrollo de los medios de comunicación de masas y por la competitividad entre las potencias más desarrolladas. Ese momento estará caracterizado por la aparición de numerosos grupos de trabajo e investigación en el ámbito internacional. Se publican más números de la *IRSS* y aparecen nuevas revistas, además de numerosas obras sobre sociología del deporte. Asimismo, a partir de 1975 se celebran cada cuatro años congresos sobre sociología y deporte, bajo el auspicio del Consejo internacional de Sociología del Deporte (ICSS). Podemos considerar que el proceso de institucionalización del deporte de la sociología del deporte se ubica en un período de finales de la década de 1950 a 1980 donde irrumpe en el ámbito académico.

El deporte como objeto de estudio por parte de la sociología es de un interés relativamente novedoso. El deporte es, a la vez, realidad social y forma parte del entramado social en su conjunto, con lo cual no puede analizarse al margen del contexto social en que está inmerso, esto es, la realidad deportiva ha de estudiarse dentro de una realidad espacial, temporal y de relación determinada.

El Deporte integra el conjunto de bienes culturales de una sociedad y como tal forma parte de su patrimonio. En tanta construcción social el deporte está atravesado por procesos económicos, sociales e históricos que lo transforman y resignifican. En este sentido y desde esa mirada afirmamos que el deporte es una actividad humana, compleja, en la que se reproducen relaciones sociales, prácticas, representaciones, saberes y valores. Si el deporte es un producto de la cultura, se trata de una actividad a la que el hombre tiene derecho a tener acceso y el Estado debe crear las condiciones para garantizarlo. Partimos del hecho de que los deportes, y en específico el béisbol, responden a una lógica y a una historia propia, pero son también interdependientes de prácticas sociales muy particulares. El deporte presenta un don específico que lo distingue del resto de las instituciones sociales, muchos de nosotros conocemos ciertas referencias acerca de la familia, la religión, la política, y el matrimonio y a la vez, el por qué de muchos fenómenos que ocurren en ellos sin embargo en el deporte no sucede así pues aunque casi todos conocemos en que consiste, pocos podemos explicarnos el por qué de ello. El deporte es parte de nuestra sociedad, pero tiene particularidades distintas al resto de las instituciones sociales a la hora de incidir en la conducta de quienes lo practiquen o lo disfruten.

1.2-El deporte como instrumento de control social:

Con el auge y popularidad de algunos deportes, también es posible percibir las luchas que se verifican entre las clases y grupos sociales por el monopolio sobre el campo de las prácticas deportivas, en función de objetivos de dominación y control, transmisión de valores y hegemonía sobre el espacio público. El deporte se presenta como compensación o sustituto del conflicto y la violencia.

Con el surgimiento de la Revolución Industrial, se incrementa la masa obrera, crecen las ciudades y aparece una agresiva ideología burguesa basada en la competencia y el éxito. Encausar de algún modo la explícita violencia social presente en la Europa decimonónica, fue uno de los papeles fundamentales de las prácticas deportivas, en tanto construcciones históricas orientadas al control y pacificación de una sociedad sacudida por el desorden industrial. El deporte iba a irradiar a todo el mundo, principalmente a los políticos que veían en las prácticas deportivas un medio de suprimir de la agresividad social condicionada por el industrialismo. El deporte propició una fórmula de participación simbólica en la competición, la victoria y el éxito al alcance de cualquiera ya sea como ejecutante o como espectador.

Los deportes son un instrumento de control social tan importante como el resto de los dispositivos disciplinarios, no se puede concebir como una forma de represión, pero los efectos de dominación inducidos por el deporte, toman a los cuerpos y sus placeres para proliferar y multiplicar sus fuerzas, más que para prohibir sus intensidades. En los juegos antiguos el placer principal estaba en el desenlace en la conclusión, en el deporte moderno no es así el placer se encuentra en el desarrollo de juego debido a la introducción de reglamentos y controles que permiten equilibrar las fuerzas, se hace menos fácil la victoria y al mismo tiempo aumenta la emoción. En el deporte actual el placer ya sea como práctica o como espectáculo esta amplificado a un nivel jamás antes alcanzado.

El deporte moderno ha incorporado, de manera intencionada, funciones de socialización y de reproducción de la ideología dominante, primero entre las élites sociales y posteriormente entre la clase trabajadora.

En sus orígenes el deporte moderno estaba concebido como una práctica de clase distinta y exclusiva, de carácter recreativo y dotado de un marco ético de conducta adecuada al contexto moral y a las necesidades ideológicas y sociopolíticas de la clase dominante. La reglamentación cada vez más minuciosa con que se fue dotando a cada modalidad deportiva, el énfasis que se hizo en cuestiones morales, tales como la importancia de respetar las reglas del juego y las decisiones de los jueces, el deber de aceptar con cierta distancia emocional el éxito o la derrota, lo incorrecto de aprovechar deslealmente situaciones de pura desventaja del adversario, dio lugar a auténticos códigos de conducta que si bien caracterizaron a las prácticas de los nuevos deportes, también sirvieron para distinguir lo que debía ser el comportamiento de un verdadero caballero. La propagación de tales códigos de conducta a través de los nuevos deportes ejerció una función ideológica y pacificadora muy importante y útil en el proceso socializador de una sociedad.

No existen dudas, sobre el hecho de que en su fase inicial el deporte moderno no estaba al alcance de todas las clases sociales, sino que se constituyó como una actividad modelada para satisfacer las necesidades de entretenimiento y mejora físico-psíquica de las clases altas. La práctica deportiva y el desarrollo del deporte contribuyeron a la reproducción del orden social y la ideología dominante. Con el desarrollo de la sociedad el deporte comienza a extenderse hacia las capas medias y bajas de la sociedad lo que provoca que las clases poderosas se refugien en deportes cuyo requerimiento para las prácticas fueran imposibles para la clase trabajadora como (tenis, golf, polo).

La llamada Revolución Industrial no solo supuso un cambio en los en los medios de producción y un gran desarrollo en la industria y en la economía, sino en todas las esferas de la vida social y cultural entre lo que se incluye el deporte. Concebido como práctica de clase, con un carácter recreativo y amateur. Su popularización en el seno de la sociedad industrial, incorporando valores, actitudes y formas predominantes de

entender la vida en dicha sociedad. El deporte se desarrolla, se organiza y funciona de manera similar a la sociedad industrial, contribuyendo a que los individuos que formen parte de ella asuman de manera acrítica sus principios y valores.

El deporte se presenta también como una forma de despolitizar, utilizándolo como medio de distraer a la opinión pública de los problemas políticos, la exposición de los intereses políticos que subyacen y que han propiciado la intervención del estado en el crecimiento y desarrollo del deporte trae beneficios tanto individuales como sociales (presupuestos públicos invertido en instalaciones deportivas, equipamiento, que tiene como propósito un interés político económico e ideológico. El estado no solo ha hecho viable el crecimiento, popularización y expansión del deporte sino que también ha condicionado en sus modos de practicarla y en sus formas de entenderla, acomodándola a sus propios fines.

La práctica deportiva en tanto desarrollo sistemático de habilidades y destrezas físicas, en tanto recreación sana y promoción de la salud, ocupa indudablemente un lugar importante entre las construcciones humanas; distintas culturas a lo largo de la historia lo supieron, por lo que, en consecuencia, le dieron un estatuto de gran importancia. Pero ese papel pasó a ser secundario si se lo compara con el peso específico que ha adquirido su profesionalización.

El deporte, cada vez más ha devenido 1) gran negocio e 2) instrumento de control social. En un mundo donde absolutamente todo es mercancía negociable no tiene nada de especial que el deporte, como cualquier otro campo de actividad, sea un producto comercial más, generando ganancias a quien lo promueve. No estamos diciendo que esto, en sí mismo, sea reprochable. Simplemente reafirma la lógica universal que sostiene al mundo moderno, al capitalismo hoy ya absolutamente globalizado y triunfal, donde todo es un bien para el intercambio mercantil: recreación y salud, alimentos o vida espiritual, educación, pornografía, la guerra, la ciencia y las fiestas navideñas, etc. En este contexto, del que hoy ya nada y nadie pueden escapar, la práctica deportiva ha llegado a perder al menos en buena medida su carácter de esparcimiento, de pasatiempo. Continúa siéndolo, sin dudas, pero cada vez más se agiganta la faceta comercial. Lo cual trajo como consecuencia su ultra profesionalización con la aplicación

de modernas tecnologías a sus respectivas esferas de acción. Todo lo que, por tanto, ha llevado a su mejoramiento, y sigue haciéndolo con un ritmo vertiginoso, disparando en forma exponencial su excelencia técnica. Día a día se rompen récords, se logran resultados más sorprendentes, se superan límites ayer insospechados. Pero la pregunta que se abre entonces, es respecto al lugar que en todo ello ocupa la población: más bien pasa a ser mera espectadora pasiva (consumidora) de un espectáculo/negocio -montado a nivel internacional- en el que no tiene ninguna posibilidad de decisión; la recreación termina siendo "sentarse a mirar ante un pantalla". Todo el mundo, en mayor o menor medida, consume alguna mercadería deportiva. Ligado cada vez más al ámbito de la comunicación, otro de los campos más dinámicos de la libre empresa moderna, su crecimiento como negocio ha sido fenomenal en estos últimos cincuenta años. De hecho ha inundado la cultura cotidiana tanto de países ricos como pobres, llegando a todas las clases sociales, a hombres y mujeres, a jóvenes y viejos.

El campo socialista no contribuyó en mucho a disminuir la tendencia a la profesionalización sino que, por el contrario, también la favoreció. El deporte profesional fue un campo más de batalla durante la Guerra Fría, y los disparates humanos a los que llegó la mercantilización capitalista tuvieron su símil (igualmente disparatado) en el mundo socialista. Ser un deportista profesional llegó a ser una forma de seguir alimentando una burocracia omnímoda y privilegios injustificables: un deportista de carrera ya no es un ciudadano común que se divierte el fin de semana corriendo un poco.

¿Será que mientras más se "consumen" deportes menos se piensa y más ganan los que nos los venden?

El tono general de este escrito no pretende ser "antideportivo". Muy por el contrario, apunta a promover los deportes como algo intrínsecamente positivo, sano, deseable. Pero no puede dejar de plantearse este interrogante y buscarle alternativas: ¿por qué hacer del deporte algo profesional? Es importante plantearlo por la significación político-cultural que tiene el mecanismo que terminó montándose: el gran negocio del deporte no habla de un mejoramiento en la calidad de vida de las poblaciones, de una actitud

más sana, de una mejor y más productiva relación con nuestro cuerpo. No habla, en absoluto, de una mejor vinculación con el medio ambiente o de un mejor aprovechamiento de nuestro tiempo libre. Nada de esto; por el contrario, en el norte la gente cada vez está más gorda, y en el sur cada vez más desnutrida. Lo que puede denunciarse como una tendencia muy peligrosa es la significación del mecanismo de control social que comporta todo este moderno circo romano. Las interminables horas que se obliga a pasar frente a un televisor, haciendo crecer la barriga a la población, o a repetir el casi obligado comentario sobre el astro de moda a que nos conducen los medios comerciales de comunicación masiva. Mejorar un récord o una prestación deportiva no significa más y mejor deporte para todos.

Por todo lo planteado, mientras todo el circuito deportivo siga siendo negocio y arma de control social, para las grandes mayorías el deporte seguirá siendo un espejito de colores más. Sólo una política pública de fomento del amateurismo puede ser una ayuda real para que el deporte se constituya en un elemento que contribuya a una mejor calidad de vida para la población. Si no, seguiremos comiendo y engordando ante el televisor viendo el show deportivo que queramos elegir.

1.3-Origen de la identidad cultural:

La identidad cultural no es una sustancia inmanente, siempre la misma, que se manifiesta en determinados acontecimientos y figuras históricas, cuyos componentes son susceptibles de ser señalados con facilidad. Muy por el contrario, se trata de algo cambiante, sujeto a transformaciones históricas perennes, cuyos elementos dependen de las relaciones interculturales predominantes en cada circunstancia.

La identidad cultural, lejos de ser un sistema cerrado e incomunicado, o el refugio de una cultura que pretende renunciar a sus nexos con la modernidad, es una relación de enlaces interculturales donde la modernización y el ideal de desarrollo no se sacrifican al enfatizar en las particularidades o principios nacionales o de regiones que incluyen varios países y, por tanto, culturas múltiples que permiten apreciar particularidades en el contexto de una diversidad cultural. Si no fuese así, cómo definir entonces la

identidad cultural de América Latina, y dentro de este contexto, la propia identidad de Cuba.

La identidad cultural tiene un largo antecedente en diferentes sistemas filosóficos desde la antigüedad hasta nuestros días todas las cuales han ido conformando un importante cuerpo teórico con antecedentes importantes para todo el sistema teórico de la identidad cultural. En la definición de la identidad cultural hay que tener presentes diferentes aspectos de carácter político, geográfico, cultural y hasta de géneros y sexos como fenómenos a tener en cuenta en este sentido y que influyen directamente en el proceso de la identidad cultural.

El estudio de la identidad cultural y política de la nación cubana, tal como puede entenderse hoy, es un resultado de profundas interpretaciones históricas. La forma de proyectarse nuestra identidad no debe verse solamente sobre el pasado, pues de actuar así se podría distorsionar una realidad histórica indespreciable para la comprensión del presente. La necesidad de emprender un estudio detenido de la identidad cultural cubana, ha sido planteada con vehemencia en diferentes momentos de la nación. A través de la historia, el criterio de identificación de las culturas ha comprendido elementos tecnológicos, religiosos, éticos, lingüísticos, geográficos, entre otros. Los antropólogos han debatido sobre el papel determinante de uno u otro principio dentro del sistema social, en momentos históricos concretos. En el capitalismo moderno los rasgos distintivos de la identidad cultural de las sociedades se concentran en las instituciones del Estado-Nación. Todos los principios sociales, religiosos, nobiliarios y morales se integran al aparato jurídico y político de las naciones. El siglo XIX promueve un proceso de formación de nacionalidades con voluntad de independencia en los países coloniales de América Latina.

La proclamación de esos estados nacionales fue consecuencia de una ardua contienda independentista encabezada por el liberalismo. Las oligarquías criollas que asumieron el liderazgo, al comprobar que eran comunes a los planteados por los poetas, que definieron los rasgos de las nacionalidades latinoamericanas, se propusieron otorgarle al proyecto emancipador un carácter continental. En el caso más tardío y por eso más

radical del independentismo, el de Cuba, cuya postura político-anticolonial llegó a identificarse con la antimperialista dentro del proyecto martiano.

La identidad cultural es un fenómeno de notable trascendencia para entender el devenir de los pueblos y regiones. A la luz de la modernidad resulta necesario discernir sus alcances y perspectivas con vistas a poder realizar definiciones teórico-prácticas que nos acerquen, de manera realista, a este concepto, tan importante en momentos en que la globalización neoliberal y la fragmentación cultural, a tenor con el nuevo mapa geopolítico del mundo, ponen en tela de juicio las identidades.

Existen variadas definiciones de identidad cultural acorde a criterios que se corresponden con múltiples posiciones filosóficas. Veamos algunas: Según Miguel Rojas Gómez, esta es *“la condición del ser humano que caracteriza la manera común de vivir en el tiempo y el espacio, un quehacer concreto del hombre en el proceso de creación y re-creación, objetivación y subjetivación, producción y reproducción de la cultura y la sociedad misma. Ella constituye una síntesis de múltiples determinaciones de la identidad en la diferencia que comporta un universal concreto situado”*.⁸

La identidad desde una perspectiva sociológica es el resultado cambiante de un proceso nunca concluso, histórico o biográfico, de auto-reconocimiento, por el que un hombre como individuo social o como parte de una colectividad en el momento que se confunden y complementan adquiere cierta comprensión de su singularidad con respecto a otros hombres o colectividades. La identidad transita, pues, por distintos niveles de aprehensión. Entendida así, la identidad nacional es solo un estadio (sin duda, importante) de la identidad colectiva, cuyo nivel máximo es la asunción reconocida de lo humano general en su peculiar expresión.

Por su parte, Pablo Guadarrama y Nikolai P, expresan: *“La idea de una identidad cultural, en cuanto equivalente a la unidad de aquellas culturas objetivas que pueden*

⁸ Rojas Gómez, M (1999) *Redefinición y teoría de la identidad cultural*. En *Islas*, año 41, # 119, ene-mar, 1999 p-114.

*ser consideradas como “unidades morfodinámicas” tienen plena significación ontológica, al menos desde las coordenadas del materialismo filosófico”.*⁹

Como podemos apreciar, en los criterios vertidos en líneas anteriores, estos autores reconocen la existencia de la identidad cultural como un componente básico para entender la historia de los diferentes pueblos y regiones. Significa la autoafirmación ante los demás y, por tanto, lo que permite presentarse como un ente cultural y humano que tiene un vital componente histórico y dialéctico, ya que la identidad cultural no es una entelequia estática, sino que se va enriqueciendo con el aporte particular de los hombres, no solo pertenecientes al núcleo que se quiere destacar (identidad cultural nacional o regional) según sea el caso, sino que también es vital los aportes de otras culturas que van sedimentando los procesos culturales de los pueblos. Por tanto, esa acumulación de valores espirituales, estéticos, religiosos, etc., de una comunidad determinada van configurando la representación que las diferentes sociedades se hacen de su patrimonio cultural. De ahí el carácter dinámico y abierto que la misma tiene y que hay que tener presente a la hora de reconsiderar la identidad de un pueblo o región.

Como hemos venido señalando, la identidad cultural presupone variados matices y recodos. Por ello, en su nombre, “se ha podido enfrentar unidad contra diversidad, nacionalismo contra internacionalismo, localismo contra universalismo, campo contra ciudad, interior contra periferia y una larga lista de «parejas de opuestos»”.

Este concepto, esbozado por Rojas Gómez, sigue una línea de continuidad en el pensamiento cubano al respecto, que no puede pasarse por alto, pensemos por ejemplo en el XIX la dimensión universal del pensamiento martiano, al que dieron continuidad Marinello, Ortiz, entre otros, reafirmando el carácter de la búsqueda de una identidad con sentido histórico de creación, por ser pueblos en ebullición continua como el ajiaco de que nos hablara Don Fernando Ortiz.

⁹ Guadarrama, P y N, Perelequin (1998) *Lo universal y lo específico en la cultura*. Santa clara, Cuba; Bogotá, Colombia p-29.

Siguiendo el criterio del carácter dinámico, transformador y enriquecedor que necesariamente sufren las identidades culturales en sus procesos de “transculturaciones” inevitables, máxime cuando en los últimos años los procesos de internacionalización de las relaciones entre los diferentes pueblos y los niveles que alcanza el desarrollo científico-técnico, que si bien es cierto pueden dañar las “identidades”, resulta imposible no tenerlos en cuenta en el mejor y positivo sentido, es mucho más factible encontrar puntos de contactos y diferencias entre culturas de países y regiones que lleva a muchos a poner en tela de juicio este concepto, todos estos aspectos, tan reales, sin embargo, “no pueden constituir un obstáculo para que los mejores valores culturales se internacionalicen y para que los hombres de distintas latitudes y épocas puedan aprender unos de otros y alcanzar mayores niveles de realización civilizada”.

Como puede apreciarse, estos autores no niegan el carácter interactivo de las culturas y como esto, más que dañar entidades lo que hace es aumentar el enriquecimiento espiritual del hombre. No se trata de encerrar la cultura de un pueblo en una “urna de cristal” para alejarla de toda posible “contaminación”. Muy por el contrario, es vital exponerla al mundo. Lo importante es saber discernir entre lo positivo y lo negativo y en los últimos años el mundo ha sido testigo de lo que ha significado establecer barreras que imposibiliten los contactos interculturales, sino ver la experiencia del llamado “socialismo europeo”, y su derrumbe de finales del siglo XX.

Las identidades culturales de determinados pueblos o regiones (cultura maya, cultura asturiana, etc.) son una suerte de eterna fecundidad que presupone pautas perennes de valor ontológico con lo cual se trata de preservar a toda costa su valor, para lo cual ese pueblo ha logrado mantener, a través del tiempo, esa cultura, visto en una dinámica autosostenida en la cual no puede soslayarse la interacción con otras culturas. Hay una “identidad reivindicada” para referirse a una identidad sustancial y la necesidad de su protección y distinción de otras y que por tanto no deben ser absorbidas por otros.

Pablo Guadarrama sostiene, en la obra ya citada, que: *“En ese proceso de realización de acciones culturales auténticas se va forjando la identidad cultural de una nación,*

pueblo o región, que aunque puede ser manipulada con los fines ideológicos más disímiles, en definitiva sobrevive y se alimenta de las demandas incumplidas por generaciones incapaces".¹⁰ Es obvio el papel que determinadas personalidades, en el proceso de la historia de la cultura, han aportado un pensamiento de notable connotación que ha posibilitado aportes sustanciales (Martí, Bolívar, etc. en el caso latinoamericano).

En todo este proceso no podemos soslayar, como en la historia de los países, fundamentalmente subdesarrollados, que las reflexiones en torno a la cultura y la identidad cultural en general ha sido parte esencial en los movimientos de lucha contra los procesos de la globalización. El pensamiento filosófico, sociológico, político, etc., de muchos dirigentes de dichos movimientos se ha orientado a destacar los valores culturales que están contenidos en la historia de cada pueblo como forma de contribuir a la consolidación del factor subjetivo en dichos procesos revolucionarios.

La identidad cultural en los finales de la pasada centuria y los años vividos del nuevo siglo no puede estar al margen de los nuevos procesos que está viviendo el mundo, presentado de manera unipolar a partir del derrumbe del llamado campo socialista, la desaparición de diferentes estados y creación de otros, las agresiones militares de las potencias hegemónicas, etc. Por ello, en el nuevo juego de lenguaje en que las Ciencias Sociales y los estudios culturales proceden a describir, evaluar y explicar la escena sociocultural que presenta hoy el mundo, las palabras "globalización", "homogeneización" y "fragmentación" no pueden pasar inadvertidas a la hora de explicar el devenir de la identidad cultural de los pueblos.

La globalización es un estado o una tendencia fuerte en la sociedad y la cultura contemporánea. Afecta la vida en su condición de posibilidad, y a la vida humana en la producción, el consumo y la comunicación, en tanto modos específicos de su reproducción. Parece ser ya un hecho difícil de eludir, pues se ha instalado de manera inevitable en el mundo de hoy, de manera similar al drama del personaje de Shakespeare "ser o no ser": globalizarse o perecer. Aunque presentada por el capitalismo como una "gran promesa de vida" puede tener un efecto devastador en las

¹⁰ Idem p-31

identidades, por tanto debe ser discernida y reformulada por aquellos que, de manera consciente, quieran y puedan hacerlo. Por tanto, en los actuales estudios este factor debe tenerse presente a la hora de valorar cualquier fenómeno de índole social, máxime en el campo cultural, donde las influencias ideológicas que son capaces de “imponer” los países desarrollados ante los ojos de los países del “Sur” son, en efecto, “manifestaciones contemporáneas que se deben tener en cuenta a la hora de estudiar la identidad cultural. Todo el sistema de hechos, acontecimientos y factores económicos, políticos, científico-tecnológicos, sociales, culturales y antropológicos, señalados, llevan a repensar y redefinir la identidad cultural”.

La homogenización y la fragmentación son los efectos paradójicos de la globalización planetaria; se presentan como puntos opuestos y complementarios entre cuya oscilación pendular se va expresando, de manera tendenciosa, el desdibujamiento o posible colapso de las tradicionales identidades para la cual, conceptos como el “fin de la historia”, “de las utopías”, etc., opera como excelente caldo de cultivo, aparentemente inofensivos para los parámetros esenciales de toda identidad real y posible. En este sentido se produciría, entonces, como señala Rojas Gómez, *una vuelta a “la primera manifestación de la identidad cultural [...] la identidad vertical [...] desde arriba, por acción hegemónica de dominación o la conquista y colonización expansiva en que el pueblo vencedor impone sus patrones”*.¹¹

Todo esto explica e implican las profundas transformaciones en la esfera cultural, en la que las particularidades interpelan a la universalidad, las diferencias a lo homogéneo y se plantea, con fuerza, una gran interrogante en torno a la cuestión del sentido de mantener la identidad, siempre planteado, claro está, en la línea de “los de abajo”, no de “los de arriba”, que no solo pretenden mantener su identidad, sino imponerla más allá de sus fronteras.

En su avance histórico la burguesía probó su potencial revolucionario pero, a medida que avanzaba y ampliaba su campo de dominio, fue creando las bases de su negación autodestructiva. La globalización neoliberal es parte, por tanto, de ese proceso autofágico. Todo esto implica una profanación constante de los valores autóctonos de

¹¹ Rojas Gómez, M (1999) *Redefinición y teoría de la identidad cultural*. En Revista Islas # 119, UCLV, enero-marzo, 1999, p-119.

los pueblos como un rasgo esencial de la globalización en el decisivo ámbito de la cultura y que lleva consigo una degradación ética del individuo, a la vez que se le suplantán sus verdaderos valores por otros para lo cual la utilización de la ciencia y la técnica, los medios masivos de difusión y todos los medios posibles a su alcance son instrumentos infernales en sus manos para producir en serie “valores” y “paradigmas” de los poderosos.

Preocupado por esta situación, en su Conferencia Magistral en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en 1998, Fidel Castro expresó: *“Un problema terrible [...] que estamos padeciendo es el de la agresión a nuestras identidades nacionales, la agresión despiadada a nuestras culturas, como jamás ha ocurrido en la historia, la tendencia hacia una monocultura universal.”*¹²

Se abre pues ante los pueblos oprimidos un nuevo reto. Contrarrestar esta invasión proveniente de los llamados “países desarrollados” que agreden nuestras identidades.

1.4-La fragua de la nación cubana:

Este pueblo no se formó siguiendo la evolución lineal de una etnia y su cultura. Contra todo modelo, no resultó el producto de un tránsito de determinado gens, a la tribu, al pueblo, a la nación. Por el contrario es el resultado de la presencia en mismo territorio, de etnias y culturas provenientes de diversos continentes que cambiando aquí sus rasgos primigenios e interactuando entre si, se integran en un nuevo complejo cultural. Lo determinante en este nuevo complejo sociocultural lo constituyen las condicionantes que el medio social y natural le impone a este conjunto humano, histórica y espacialmente especificado.

Las diferencias que surgen entre los naturales de América y su ascendencia externa, obligan desde las primeras centurias de este proceso de transculturación a definir el nuevo ente humano, germen del nuevo complejo cultural. Surgió así el término criollo, un concepto creado por los portugueses y que significaba “el pollo criado en casa” que en Cuba tiene su origen en la rebelión de los bayameses donde se manifiesta la

¹² Castro Ruz, F (1998) *Conferencia Magistral*. En Periódico Granma, 28 de agosto, 1998, p-4.

rebeldía por medio de las armas, y se inicia así la contradicción colonia metrópoli. Lo más notable es que constituye ya un concepto diferenciador-unificador que tuvo desde sus orígenes americanos, las características de señalar no solo una diferencia entre los nacidos en América y los provenientes de otras partes del mundo, sino que con el surgimiento de este concepto se ven los primeros indicios de formación de la nacionalidad cubana, porque el concepto criollo es integrador y no excluyente, porque no tiene connotación racial, lo mismo es para el negro esclavo o libre nacido en Cuba que para el descendiente de europeo oriundo de la nación. El criollo empezó a tejer, sus hábitos, sus mitos, sus tradiciones sobre la base de su patria. Pero aún más importante, aunque, casi nunca destacó, su realidad lo llevó a la creación de sus propias representaciones, que ya no tenían nada que ver ni con sus padres ni con sus dominadores. Surgía así un nuevo problema, se necesitaba un nuevo concepto para los nacidos de la segunda generación, que no tenían nada que ver con la memoria histórica de sus abuelos. Tal era su comportamiento y sus representaciones ideológicas, surgidas en su totalidad de su realidad insular, que se les nombró Rellollos. Este nuevo tipo social, junto al resto de los componentes humanos de la isla, empieza a forjar una nueva cultura, sobre la base de sus herencias, imaginada y recreada.

El concepto criollo fue el más generalizado porque integraba tanto a este como al rellollo. Además fue extendido, se designó con el a los productos típicos y a sus manifestaciones culturales, tanto espirituales o materiales del país para diferenciarlos de los importados. Ello fue creando una identificación de lo propio, así se fue creando la situación, por demás definitoria de nuestro proceso de formación nacional, de que su población fuese siempre un proceso de acriollamiento.

Cualquier intento por definir los orígenes y evolución del pueblo cubano no sería válido pues se formó mediante un constante proceso de migraciones de todo el mundo. Lo importante de este acriollamiento insular radica en que se creó un complejo cultural, un continente y un contenido, al cual todos tributan y todos comparten. En este primer período el concepto criollo designa a los naturales de la isla, ya con intereses comunes, pero sin una tradición, y sin una memoria histórica que de base a una cosmovisión propia. En el ocurren los cambios en los hábitos y costumbres provocados por la diferencias climáticas y por las diferentes condiciones sociales, se va sustituyendo los

productos alimenticios europeos por autóctonos de la isla heredados de la tradición productiva, de la cultura de la yuca Taína, cambios en la forma de vestir, aparecen nuevas relaciones sociales como consecuencia de la ausencia de las rígidas estructuras de las sociedades de viejo mundo. Este es el período donde se gestan los hábitos, las costumbres, los usos, sentimientos, que con el tiempo se convertirían en raíces y tradiciones al interior de la fragua cubana.

Aparece una combinación entre razas, un mestizaje cultural que si en los primeros siglos es mezcla ya es un producto cultural nuevo que daba origen a una nueva calidad: lo cubano. Esa nueva calidad hace desaparecer los límites peculiares de las culturas originarias para empezar a definirse como una nueva cultura, expresión espiritual de un pueblo nuevo. Lo cubano no se define por una etnia, sino por una multi-etnia, multi-color, universal por su composición y por estar enriqueciéndose constantemente. Esa universalidad constituye un hecho real, social que le da su singularidad a la cubanidad. Lo importante de este proceso es su capacidad autocreadora, autóctona, porque la realidad social y física cambiante y permanente, determina, impulsa, y desarrolla la selección de los criollos en lo y a lo cubano.

Fernando Ortiz profundiza en los términos de cubanidad y cubanismo y plantea: *que Cuba al igual que América es un crisol de elementos humanos al cual denomina "ajjaco", donde se unen en una olla los aportes hispanos, africanos, franceses, angloamericanos, asiáticos para producir el ajjaco nacional.*¹³

La cubanidad no puede entenderse como una tendencia ni como un rasgo, sino como un complejo de condición o calidad, como una específica cualidad de lo cubano. La cubanidad es principalmente la peculiar calidad de una cultura, la de Cuba. La cubanidad es condición del alma, es complejo de sentimientos, ideas y actitudes. No basta para la cubanidad tener en Cuba la cuna, la nación, la vida, aún falta tener la conciencia. La cubanidad es la pertenencia a la cultura y toda cultura es un hecho social, es dinámica.

¹³ Ver en: Selección Suárez, N (1996) *Fernando Ortiz y la cubanidad*. Ciudad de la Habana, Ediciones Unión, Prólogo.

Según Ortiz cubanidad es: *la cualidad de lo cubano; o sea esa manera de ser, su carácter, su índole, su condición distintiva, su individuación dentro de lo universal.*¹⁴

A la formación de de la nacionalidad cubana aportan varios elemento dentro de ellos uno de los más significativos fue el negro, quién aportó en lo económico, en el arte y en la religión principalmente. En lo económico con su fuerza de trabajo provocó la incorporación de Cuba a la civilización mundial y además su pugnancia libertadora, que flanqueo el advenimiento de la independencia patria. Su influencia cultural puede ser advertida en los alimentos de cocina, en el vocabulario, en la verbosidad, en la oratoria, en esa reacción social que es el choteo, pero sobre todo en tres manifestaciones de la cubanidad: en el arte, en la religión y en el tono de la emotividad colectiva. En la religión el negro, desconfiado de la clerecía dominadora y colonial que lo mantuvo y explotó en la esclavitud, fue comparando sus mitos con los de los blancos y creando así en la gran masa de nuestro bajo pueblo, un sincretismo de equivalencia tan lúcida y elocuente que vale a veces lo que una filosofía crítica, y le abre paso más desembarazado hacia formas más superiores y libres de concebir y tratar lo sobrenatural. La cultura propia del negro y su alma, siempre en crisis de transición, penetran en la cubanidad por el mestizaje de las carnes y de la cultura, embelleciéndola de esa emotividad jugosa, sensual, retozonas, tolerante, acomodaticia y decidora que es su gracia, su hechizo y su más potente fuerza de resistencia para sobrevivir en el constante hervor de sinsabores que ha sido la historia de este país. Si uno de los aspectos que define lo cubano es la voluntad de serlo, nadie lo expresó mejor que el negro, quien impuso su presencia, pese a discriminaciones, segregaciones y represiones.

Durante dos siglos y medio se produjo la reafirmación del criollo y en consecuencia surgió el sentimiento expresado de las más diversas maneras, de una personalidad propia que singularizaba al criollo de cada región y a su sociedad dentro del conjunto hispano.

¹⁴ Idem p-3

El siglo XVIII se ha denominado como el siglo de las Luces, de la Razón, de la Ilustración. Para Cuba fue, en este lado del Atlántico el siglo de la Ilustración Esclavista, el de la racionalidad del sentimiento del criollo.

La nacionalidad cubana asoma en la última década del siglo XVIII ya que está muy ligada al surgimiento de posturas ideológicas que se van asumiendo en busca del poder político (Reformismo, anexionismo, autonomista e independentismo). El proceso de transculturación en Cuba se acelera a fines del siglo XVIII e inicios del XIX, el criollo comienza a sentirse ya muy identificado con el suelo en el que vive y va a actuar y a pensar muy diferente al español, comienza a hablar con voz propia, es así como en la década final del siglo XVIII hace su entrada en la escena histórica cubana un grupo de hombres de pensamiento y acción conocido como "la generación del sesenta y dos " aunque nacieron después de la toma de La Habana por los ingleses. Este hecho marca el nacimiento de la nacionalidad cubana a fines del XVII e inicios del XIX. Ellos pertenecían a familias criollas más poderosas, educados dentro de las corrientes más avanzadas de su época, fundamentalmente en Europa. Se caracterizó por una cultura enciclopédica, una concepción socioeconómica propia, al mismo tiempo actúan en la esfera del poder en España y en la Isla. Esta generación es la primera manifestación de una cubanidad que se reconoce así misma como cubana y aspira a una cuota de poder para decidir en el destino cubano. Pertenecían a la burguesía esclavista que controlaba la vida del país. Este es un grupo selecto con gran poder económico y político, hijos de la ilustración.

¿Qué caracterizó a este grupo de la ilustración cubana?

- Desarrollo económico plantacionista.
- Se supera la teoría tomista de la doble verdad, con lo que la filosofía queda deslindada de la teología, abriéndose la brecha a la razón.
- Se abre paso a un pensamiento racionalista y sensualista que pone en primer plano el conocimiento de la naturaleza.
- El silogismo escolástico de base aristotélico es suplantado por la experimentación y la observación como métodos científicos.
- Las sagradas escrituras y los santos padres pierden vigencia como autoridades científicas.
- Se abandona el latín como lengua oficial y el castellano ocupa su lugar.

- Despegue de la cultura científica insular con el desarrollo de las ciencias naturales: aparecen nuevas instituciones como el jardín botánico, estudios de la Física experimental.
- Asimilación de la teoría económica burguesa, en particular de la fisiocracia.
- El derecho natural y el contrato social se asumen como plataformas teóricas para reivindicar reformas primero y justificar la búsqueda de reformas después. Estos son los presupuestos claves para la forja de la Nación.
- Humanismo burgués con ética del deber en contraposición a la ética utilitaria.
- Se produce, la Ilustración, desde la Iglesia y sin negar la fe.
- Desde Cuba la ilustración fue doblemente progresista porque superaba rémonas feudales para abrirle paso al capitalismo y rompe la unidad ideológica imperial generando un pensamiento autóctono que asumía la realidad colonial con un sentido transformador.
- No fue homogénea, sino que tuvo dos programas: el de la burguesía esclavista y el de las clases medias.

Esta burguesía radical adoptó, a partir, de 1790, diferentes posiciones políticas:

- Reformista primera etapa ----- 1790-1820
- Reformista segunda etapa ----- 1830-1837
- Anexionista ----- 1845-1855
- Reformista Tercera etapa ----- 1859-1867
- Independentista ----- 1868-1878
- Autonomista----- 1878-1895

Ya para estos años podemos hablar de cubano. La burguesía cubana desempeñó un papel progresista en gran parte del XIX. Ella quiere oxígeno de libertades comerciales que escapen de los abusivos aranceles. Quiere superar un régimen fiscal a todas luces opresivo. Quiere concesiones encaminadas a fomentar el auge de sus negocios, quieren un régimen más justo y liberal. Lo que el siglo XIX presencia no es más que el traslado de viejas pugnas económicas al terreno político.

En Cuba se produce un doble proceso de transculturación, primero entre las culturas de las diferentes etnias y luego con la de la metrópoli, pero lo más notable de ambas es el mestizaje que se produce. A mediados del siglo acontece el hecho más significativo para comprender el proceso de desarrollo de formación de la nacionalidad, surge la literatura en lo esencial la histórica. Ahora por primera vez los criollos se interesan por escribir su propia historia que hasta ese momento había sido realizada por los Cronistas de Indias. Era una necesidad de la sociedad crear la memoria histórica de su comunidad. Hasta entonces a los criollos los habían descrito y juzgado por las visiones eurocéntricas de los cronistas.

Fernando Ortiz plantea que en Cuba se ha llevado a cabo un proceso de transculturación y no de aculturación como planteaban los europeos, porque esta última es la asimilación de otra cultura y la mayor de las antillas no ha asimilado otra cultura sino ha incorporado determinados elementos de varias culturas enriqueciendo así la propia. En palabras del autor *“la transculturación es un proceso permanente en el cual interactúan los diversos componentes que llegan y se asimilan a la sociedad cubana, incorporándole nuevos elementos y enriqueciendo su espectro sociocultural”*,¹⁵ para explicar el fenómeno típico y siempre presente de formación y evolución de lo cubano.

Es necesario establecer una diferencia entre los procesos de formación e integración nacional. Mientras la formación nacional se profundiza y avanza a lo largo del siglo XIX el de integración nacional se dificulta por los mecanismos segregacionistas de la sociedad esclavistas. La esclavitud y el racismo, por una parte, y la estructura clasista por otra, mantienen separados los núcleos fundamentales de la sociedad cubana. Su doble compartimentación, clasista y estamental, por clases y razas hará que el proceso de integración nacional sea extremadamente lento, si se le compara con el de formación nacional. De este último la literatura del siglo XIX nos dejó una imagen distorsionada, participan todos los componentes de la sociedad cubana, que comparten el mismo espacio geográfico, las mismas tradiciones, se imponen los mismos usos y costumbres y expresa los mismos sentimientos criollos, en particular, el patriótico. Más ese proceso de formación de la nacionalidad también significa la incorporación de

¹⁵ Ver en: Torres Cuevas, E (2006) *En busca de la cubanidad*. Tomo II, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, p-280.

elementos que hasta ese momento han sido externos. La marginalidad se comporta, a veces, como un cuerpo definitivamente resistente, que no llega a integrarse.

Continuidad y ruptura marcan el camino a la cubanidad. En la compleja interacción de los procesos estructurales, las coyunturas y el acontecimiento fugaz, se forjan sus rasgos específicos. Los tres primeros siglos de escabroso proceso de formación de la sociedad criolla, originaron estructuras funciones dentro y para la hispanidad, en que la diferenciación de lo criollo se presenta como singularidad que no rompe la coherencia del universo cultural del imperio. La irrupción de la esclavitud intensiva, desvirtúa y desfigura los valores esenciales del criollismo, en muchos casos lo anula, pero no logra borrar por completo la huella. Si hablamos de cubanidad, en la sociedad criolla está su sedimento más antiguo. La sociedad esclavista se alimentó de el y luego nos propuso olvidarlo. Pero sin dudas la sociedad esclavista también dejó una impronta en el, curso posterior de nuestra historia.

La conciencia de la nación cubana, sembrada en el distanciamiento geósico ordenado por naturaleza, enraizada contra el impositivo conquistador fructifica en la insurrección iniciada en 1868. La insurrección armada empezaría por las clases más altas de la sociedad, principalmente terratenientes de la región oriental. Estos líderes revolucionarios que empiezan a conspirar y a tomar las armas eran terratenientes industriales azucareros y profesionales, sobre todo abogados de raza blanca, los cuales liberan a sus esclavos, los que unen a las filas de los mambises.

Ninguna interpretación parcial de la sociedad y de la historia podrá abarcar y comprender estas actitudes desprendidas, generosas de aquellos ricos cubanos. Estos padres de la independencia cubana solo podían estar penetrados por el sentimiento de patria y de conciencia de la nacionalidad. Todo era romántico en aquellos cubanos del siglo XIX desde los rasgos faciales y la indumentaria, pasando por las pasiones, las emociones, hasta llegar a las ideas y a la actitud integral ante la vida y ante el mundo. Conceptos y vocablos del más puro lineaje romántico, de genuino estirpe rousseauiana, llenaron las páginas de los documentos revolucionarios: de las cartas, documentos, manifiestos etc. Romántico fue el lema de la Revolución "Independencia o Muerte". Si la nación se define a partir de un grupo de elementos como la existencia de un pueblo con

un pasado, un espacio geográfico, intereses, tradiciones, costumbres, idiomas, destinos comunes y la conciencia de sus características definitorias, habría de señalar que la nación cubana fragua a través del movimiento independentista cubano, de la obra de un pueblo que va construyendo sus rasgos específicos y de la presencia de un pensamiento propio que concreta aspiraciones y proyecciones de futuro. El proceso de formación de la nacionalidad cubana se aceleró y se hizo cada vez más fuerte la idea de la liberación. El 10 de octubre de 1868 se inició la lucha por la independencia nacional y con ella surge la nación cubana, cuando el hacendado y abogado bayamés Carlos Manuel de Céspedes incendió el ingenio azucarero de su propiedad, "La Demajagua", proclamó la independencia de Cuba y dio la libertad a sus esclavos. Estalló así la primera guerra independentista y donde cristaliza la idea de la formación de la nacionalidad. La guerra de los diez años fracasa por las contradicciones, la falta de unidad, el caudillismo, el regionalismo, fue es la gran proclividad hacia el fracaso de un acontecimiento histórico que había ido sumando elementos para la victoria y hasta datos propios para el éxito.

Según Elías Entralgo la Revolución : *Tuvo la suerte o la intuición de hallar las personas representativas oportunas para transmutar cada instante crítico, para pasar de la paz a la conspiración, encontrar el hombre discreto y prudente, para pasar de conspiración al estallido insurreccional, al hombre audaz y resuelto para recuperarse de la primera derrota. La insurrección fue más táctica que estratégica, ganó en sus tácticas parciales y perdió en la estrategia total.*¹⁶

En el Manifiesto del 10 de Octubre se sientan las primeras bases de la constitución de la nación cubana. Lo que se fragua en la Asamblea de Guáimaro es el proyecto Estado-Nación.

La insurrección no venció en 1878, pero la revolución convenció, en gran medida a la sociedad cubana y le alteró sus bases fundamentales, el lugar que ocuparon las clases directoras que iniciaron la lucha (terratenientes, propietarios industriales, y profesionales blancos) lo ocuparon al final antiguos campesinos, muchos de ellos mulatos y negros.

¹⁶ Ver en: Entralgo, E (1996) *Perioca sociográfica de la cubanidad*. Ciudad de la Habana, Ediciones Unión, p-3.

La revolución no llegó a la meta, pero alcanzó, por lo pronto, cierto reconocimiento de la personalidad cubana, además de algunas promesas de igualdad constitucional y se obtuvo la plena libertad para todo el que militaba en las filas insurrectas. La nacionalidad cubana cristalizó en “La Demajagua” donde hay una convergencia racial y donde se lanzan a luchar por un mismo objetivo, lograr la independencia y la abolición de la esclavitud.

¿Qué aportó el independentismo de 1868-1878 a la consolidación de nacionalidad cubana?

1. La vía idónea para la liberación nacional.
2. La nacionalidad consolidada en nación.
3. La radicalización de la lucha por la independencia nacional.
4. Tradiciones patrias.
5. La abolición de la esclavitud.

Otro intento por lograr la independencia nacional fue la Guerra Chiquita la cual fracasa por la falta de recursos y la no existencia de un líder como causas más notables, pero que sentaba las bases para una posterior insurrección.

En 1886 se logra la abolición de la esclavitud y con ella se logra uno de los objetivos planteados en la Guerra Grande pero no el más importante que era lograr la independencia.

La insurrección de 1895 tiene objetivos más democráticos, como fueron la liberación nacional y la creación de la república, había completado y cerrado la unificación de la sociedad cubana. Se aconsejó e inspiró, para no poco, en lo mejor del sentimiento de la patria y la conciencia de la nación, de nuestra sociedad, mediante sus serios y altos hombres de pensamiento.

La evolución de la sociedad cubana en las últimas décadas del siglo XIX constituye uno de los procesos de mayor complejidad para entender la nueva calidad que adquiere la formación de la cubanidad. Este proceso no se interrumpe con la creación de la república en 1902 sino se acelera. Este período que se caracteriza por la

transformación de la sociedad esclavista en la sociedad cubana capitalista y dependiente. La economía cubana se convierte en monoprodutora y monoexportadora, las transformaciones económicas, sociales y culturales conforman un conjunto que tiene su expresión política en la creación del Estado Nacional y en la formación de la sociedad cubana del siglo XX.

Pese a la intervención norteamericana la constitución cubana de 1901 fue hechura del no siempre coherente movimiento independentista y algunos de sus postulados reflejan el consenso de lo que se pudiera llamar lo más avanzado del liberalismo insular: la proclamación de la república, la división de los poderes del estado, los derechos y deberes del ciudadano, la separación de la iglesia del estado y la enseñanza gratuita y laica, se aprobó el voto universal masculino con el cual adquirirían la ciudadanía los negros y los analfabetos.

Desde el comienzo oficial de la ocupación norteamericana se observa un denodado esfuerzo por parte de las autoridades militares, políticas y buena parte de las élites intelectuales y de la sociedad civil para reglamentar y limpiar la sociedad cubana. Son años de intensos debates en los espacios públicos y privados sobre los comportamientos sociales, los gustos, la expresividad de las pasiones, las relaciones familiares, las costumbres que muchas veces desembocan en manifestaciones populares, de furia o denuncia contra el interventor yanqui que intenta controlar, regular, fiscalizar y por si fuera poco transformar las tradiciones y costumbres de los cubanos. El criollo sufre varias embestidas hacia sus ancestrales costumbres y tradiciones por parte del interventor que trata de imponer su cultura.

Las percepciones con respecto a la nación van cambiando a medida que se dispone todo un horizonte legislativo. Solo una cosa es cierto: no somos independientes, y para el residente en la isla la nación no existirá nunca si no es libre, independiente y soberana.

Al establecerse el gobierno de ocupación norteamericana los cubanos asisten a un nuevo régimen político, caracterizado por la adopción de una estructura híbrida, compuesta por funcionarios cubanos provenientes de las filas independentistas y

autonomistas sujetos al mando de un gobierno manipulado por el presidente de los Estados Unidos.

La nación se fragua día a día y en largos períodos, cuando surge la república en 1902 se quiebra el proyecto de formación nacional debido a la Enmienda Platt que nos quita la soberanía nacional, pero a pesar de ello la nación siguió cuajando sobre la base de sus vasos comunicantes al interior del cuerpo vivo de un pueblo que continua en un proceso de formación e integración.

Hasta principios de 1901 las percepciones sobre los destinos de la nación navegan de manera bastante pacífica con los procesos civilizadores de los ocupantes, pero las discusiones que se dan en la Asamblea Constituyente con respecto a la Enmienda Platt avizoran ya una toma de conciencia nacional donde plantean la independencia de la nación. Hasta ese momento las frases de admiración para los Estados Unidos como nación amiga de los cubanos. Pero la política trazada por estos hacia el pueblo de Cuba hace posible la necesidad impostergable de definir de una vez y por todas el nosotros, nacional cubano. La nación comienza a representarse tomado como referentes legitimadores desde la épica revolucionaria reciente hasta lo cotidianamente inadvertido, como los bailes, el deporte y los juegos. La sola aparición de compilaciones de canciones, décimas, guarachas, boleros patriotas, está anunciando la necesidad de presentar ante el público una cultura diferente, nuestra. Las denuncias comienzan a ser más incisivas y tiene lugar con más desenfado la exclusión a los norteamericanos. La nación comienza a ser representada enfáticamente a través de la inclusión de los patriotas y el rechazo a lo extranjero.

Todas estas percepciones sobre la nación enriquecen el imaginario colectivo, y también lo condicionan. Si algo llama la atención en este período es la extraordinaria contradictoriedad perceptiva existente entre los contemporáneos acerca de las fronteras de "lo nacional" y hasta que punto estas toman caracteres de lo hispano y aún de lo norteamericano.

El paisaje unido a las referencias de la cultura aborígen, remontan a la nación a un pasado idílico que lo diferencia tanto del yanqui como del español. Al ponderar las riquezas económicas y culturales de la nación, se diseña una imagen de esta que

redunda “Cuba para los cubanos” en una consigna patriótica representada en un estadio de béisbol.

El problema de nuestro pasado es una palabra, el nacimiento triunfal de nuestra nacionalidad. Para la consumación victoriosa de este largo proceso fue necesario derrocar una y otra vez la discriminación racial. La discriminación siempre se opuso a la eliminación de las barreras entre el blanco y el negro, de mantenerse hubiese sido imposible la integración nacional de nuestro pueblo. Si pensamos en nuestra historia la independencia siempre fue deseada por los cubanos desde, que se les asistió la razón de su identidad. El cubano ha deseado ser él y no otro. En Cuba la formación de la nacionalidad constituyó el resultado de una larga lucha por la independencia, el concepto de patria nacido en los albores de la nacionalidad, impregnó a las luchas por la independencia el sello de su identidad. La trascendencia del problema de la nación estriba en el reconocimiento de nuestra identidad, de nuestra capacidad y disposición de ser. El largo proceso evolutivo no solo del pensamiento sociopolítico emancipador cubano cristalizado en la búsqueda constante de reformas y mejoramientos de la sociedad cubana colonial, sino de las guerras cubanas contra la metrópoli. Proceso de autoconciencia de los problemas de Cuba y su maduración para plasmarse como conciencia nacional.

*La nación cubana declara Emilio Roig de Leuchsenring no es la consecuencia como algunas naciones surgidas a la terminación de grandes conflictos bélicos mundiales, de las conveniencias o de las intrigas de grandes potencias, naciones trazadas sobre el mapa en la mesa de conferencias internacionales; ni es tampoco el producto de la aglutinación de regiones antagónicas por su heterogeneidad racial, religiosa o política, ni debe su existencia al favor interesado de otras naciones con cuyo concurso de haber sido necesario, jamás hubiera entrado a formar parte de la comunidad jurídica internacional.*¹⁷

En la concepción de la nación cubana no se trata de extrapolar modelos ajenos a nuestra historia, la comprensión sobre la formación de nuestra nacionalidad esta

¹⁷ Ver en: Conde Rodríguez, A (1997) *Historia y nación en Emilio Roig Leuchsenring*. En Revista Debates Americanos # 3, La Habana, Enero-Junio de 1997 p-30.

íntimamente ligada a nuestra historia. La defensa de la cubanía es la defensa de un proceso propio de evolución del pueblo cubano.

*Roig advierte la necesidad de impedir a toda costa que se falsee la historia de nuestra patria, especialmente el proceso evolutivo y forjador de la nación cubana que culminó en nuestra gloriosa y victoriosa revolución.*¹⁸

El principio de toda nación radica en la soberanía, resultará el pueblo el depositario y representante de las expectativas de la nación, con lo que se convierte además en la encarnación de su soberanía.

En la formación de la nacionalidad el lenguaje juega un rol fundamental y que complementa la que se brinda de la lengua, que se precisa por su función en la identidad nacional. El lenguaje provee en sí igualdad y diferencia. Síntesis de la cultura humana, forjado y enriquecido en el quehacer diario, portador de tradiciones y costumbres que expresan los refranes y dichos populares, la lengua común actúa más que ningún otro elemento resultante de la actividad humana como identidad distintiva de un conglomerado social. Forjando día a día nuevos significados deviene en símbolo identitario y a la vez diferenciador. Quizás por ello ha sido siempre un elemento crucial en los intentos por definir la nación, sea en su devenir histórico o en su progresión conceptual. La formación de la lengua es parte importante de delimitación del grupo humano, más importante incluso que el territorio. De ahí que la inclusión de la lengua común haya sido una constante en los intentos de ese empeño típico del siglo XIX en definir la nación. El lenguaje es consustancial al hombre, plásmasis de una experiencia social que trasmite, el lenguaje es el fruto más elevado y distintivo de una colectividad humana y por ello en él se expresa el espíritu del pueblo, el genio de la nación. No se sostiene la nacionalidad sin igualdad social. La independencia significaba la igualdad de la inmensa mayoría trabajadora, no la igualdad propugnada por el liberalismo. La ausencia total de privilegios personales que bifurcaran la idea de justicia social, por la que tanto tiempo se había luchado, y que a lo largo pusiera en peligro la existencia de la misma nación. La nación no se forja de la alta cultura sino en la más terrenal de tradiciones, hábitos y costumbres formadas secularmente en grupos humanos carentes

¹⁸ Ibidem.

de recursos que transmiten sus experiencias de generación en generación. Un rasgo esencial en la formación nacional es la cohesión que a ella le brinda la elaboración progresiva de la lengua, no solo en cuanto medio de comunicación, sino como portador y símbolo de una experiencia común. El gobierno a de fundarse en la cultura de la nación, único modo de reflejar la voluntad del pueblo, unido por leyes que expresan su lenguaje común, religión, tradiciones e historia. La mayoría de las proposiciones que se presentan definitivas sobre la nación reclaman la función cohesionadora del lenguaje como elemento más distintivo.

La nación no comporta una mera forma política, sino que constituye la culminación de un largo y complicado proceso sociológico, condicionado por radicales esencias humanas.

La revolución cubana fue la formación cívica del ciudadano que se quería para la nueva república, alude a un ideal de membresía y participación igualitaria del sujeto en una comunidad política. Con el triunfo de la revolución consolida la identidad patria-nación-revolución, el ciudadano se irguió más de una vez en defensa de la soberanía de la nación, se crea cierto nacionalismo que hace posible las respuestas del pueblo hacia las diferentes agresiones de los Estados Unidos, como el Ataque a Playa Girón, muestra de la identidad mítica de un pueblo que en el mismo sentido en que los mitos forman parte de su cultura revierte su poder cohesionador en el antiyanqui. La Crisis de Octubre evidencia como el ciudadano se alza en defensa de la soberanía de la nación, mostrando con su acción que se siente creador y partícipe de ella. El propio Fidel Castro reconoció la participación de quienes hasta este momento se habían mantenido ajenos al proceso revolucionario. La nación alcanza su máxima estatura cuando forja un ciudadano en sintonía con sus expectativas, que este reúna los atributos, que sea pueblo igual y soberano, depende de que se ciudadano poseedor y ejecutor pleno de los derechos civiles que cada coyuntura genera y exige.

Más allá de las representaciones que el devenir histórico produce esta el proceso de construcción nacional. La nación es tan cambiante como el sujeto que la expresa, de modo que pensar la nación no podría más que indicar la reflexión sobre los móviles cambios del sujeto que a veces sin pretenderlo la encarna. El problema mayor que se le

presenta al ciudadano es cuando el estado expresa intereses diferentes a los de la nación.

En el caso cubano no fue así porque con el triunfo de la revolución el gobierno siempre ha respondido a los intereses del pueblo.

No podemos decir que la nación cubana está constituida totalmente porque la nación se constituye día a día. Nunca un pueblo-nación termina su autoconstitución pero con el triunfo de la revolución se logran los principios básicos de esta que son la soberanía, la independencia e igualdad.

Capítulo II: Análisis socio-histórico del Béisbol.

2.1- Origen y surgimiento del béisbol:

Los juegos que hoy se practican como entretenimiento tuvieron un inicio ritual en el mundo antiguo. El hombre siempre tuvo la curiosidad de explotar sus destrezas físicas y lo hizo mediante juegos de pelota destinados a pedir o celebrar los ciclos agrícolas. Ciertamente es también que con un palo y una bola existen en los anales de la humanidad muchísimos antecedentes. En culturas tan antiguas como la griega o la egipcia y también en Persia se practicaron algunas de estas manifestaciones, incluidas en varias ceremonias. Se extendieron, además, por toda Europa y se hicieron populares. En la América precolombina también había juegos de bates y pelotas, tanto en México como en Cuba, que aunque no tuvieron conexión entre ellos, ni parecen ser parte de la cadena evolutiva del béisbol, sí reflejan esta intención del hombre de probar su destreza física. En el México prehispánico uno de los bandos participantes en el juego, a veces los ganadores y a veces los derrotados, eran sacrificados y ofrendados a los dioses.

Los primeros vestigios de juegos que usan bases se dan alrededor del siglo XIV en Europa, con un juego llamado "stool ball", que aunque hay pocas descripciones de este juego en sus fases tempranas, sí hay evidencia de que era un juego de dos o más bases, en las que un lanzador sirve a otro jugador que intenta golpearla con la mano. Una vez que la bola es golpeada, el golpeador corre alrededor de las bases, mientras que el lanzador corre a recuperar la bola. Posteriormente, el lanzador intenta golpear con ella al corredor mientras va de una base a la otra. Este juego al principio era jugado principalmente en el día de Pascua como ritual más que como juego de entretenimiento. Este juego es el antecedente del béisbol y de varios otros juegos contemporáneos al béisbol, que se jugaban de manera similar, tales como el rounders, el feeder, el goal ball, el críquet y un juego francés llamado "La balle empoisonée". Los investigadores que han estudiado la evolución del béisbol, coinciden en que el "stool

ball” fue el tronco del cual surgieron varias ramas deportivas, entre las cuales estuvo el béisbol.

El béisbol inglés:

En 1744 surge la primera evidencia impresa del béisbol publicada en el libro “A Little Pretty Pocket Book” del autor John Newberry, uno de los primeros editores de libros infantiles. En este libro aparece el primer grabado alusivo al béisbol,” *se puede ver a tres niños practicando un juego de bases y golpeo de bola. Las tres bases están marcadas por postes. En una de ellas, uno de los niños aparece listo para golpear la bola con su propia mano; en otro poste otro jugador se prepara para correr y el otro jugador sirve la bola. Aunque las bases se llaman postes en el texto del poema, el juego se llama béisbol o pelota con bases, y los jugadores deben llegar a Home.*”¹⁹

En esta fase de la historia evolutiva del béisbol, el juego parece ser una diversión ingenua, sin ánimos de competencia, aunque sí parecía ser ya un pasatiempo popular. Esta popularidad se ve confirmada en 1748, cuando Lady Hervey escribe en una carta que el béisbol es “un juego con el que todos los muchachos de escuela están, o han estado, bien familiarizados.” También deja asentado que al juego se unen tanto damas como caballeros, dejando en claro que durante su vida en Inglaterra, este juego era practicado por ambos sexos.

Existen dos referencias fechadas en 1755 que reiteran que el juego era practicado por hombres y mujeres, niños y jóvenes, y hasta como diversión familiar. William Bray anota el 31 de Marzo de 1755 en su diario que practicó el juego con varios de sus amigos entre quienes se encuentran hombres y mujeres.

En esta fase el juego consistía en que un jugador que servía la bola, mientras que otro intentaba golpearla y, si lo conseguía, corría lo más lejos posible alrededor de un circuito de bases. Los outs se conseguían si la bola golpeada era atrapada antes de

¹⁹ Ver en anexo # 4: Grabado y poema descriptivos del béisbol publicado en 1744 en el libro A Little Pretty Book en Inglaterra. Es la evidencia más antigua que se conoce del béisbol.

caer al suelo, o si los fildeadores consiguen sorprender al corredor fuera de base golpeándolo al lanzarle la bola.

Durante la infancia del juego, no se usaban los bates, sino que lo que hoy conocemos como bateador golpeaba la bola con su propia mano, tal como podemos ver en el grabado de 1744. El béisbol en Inglaterra se mantiene vivo, dadas las referencias que siguen surgiendo al final del siglo XVIII.

Muchos aspectos llevan a pensar que el béisbol inglés del siglo XVIII es, indudablemente, el antecesor directo del béisbol actual y que el rounders no es un eslabón previo al juego que hoy conocemos sino que es un juego similar y contemporáneo que surgió del stool ball.

El béisbol inglés se preocupa ya por resolver situaciones complejas que pueden darse en el juego y que se conservan en la actualidad, como el hecho de que dos corredores coincidan en la misma base. En ese caso, el defensor más cercano a la acción debe tocar a uno de los corredores con la bola en la mano.

Indudablemente, el paso más importante que dio el béisbol en su evolución fue cruzar el Océano Atlántico para llegar a América, continente que le daría una fuerza extraordinaria y, además, le iba a garantizar muchos años más de existencia. El juego tuvo que haber sido llevado por los ingleses que se trasladaban a las Trece Colonias que la Corona Británica había fundado en América entre 1609 y 1733, y que hoy se constituyen en la costa del Atlántico de los Estados Unidos y en ciudades que luego fueron fundamentales en la popularidad del béisbol, como Nueva York, Boston, Philadelphia o Baltimore.

Robert W. Henderson en su magnífica obra "Ball, Bat and Bishop: The Origin of Ball Games" asegura que pudo ser alrededor de 1750, cuando el juego cruza el océano. Pero no lo hace de manera activa, sino descrito en un libro. Aquellas publicaciones infantiles de John Newberry, entre las que se contenía la referencia al béisbol de 1744, parecen haber tenido un éxito tal en Inglaterra que serían llevadas a América para explotar su popularidad en las colonias. La primera evidencia que Robert Henderson

encuentra de esto es un anuncio publicado en el diario "The Pennsylvania Gazette" el 15 de Noviembre de 1750, donde se anuncia que varias publicaciones de John Newberry están a la venta.

En 1762 se publica una versión americana de "A Little Pretty Pocket Book" de John Newberry, aquel librito inglés publicado en 1744 que contenía el poema y el grabado alusivo al béisbol. Según los hallazgos de Henderson, esta publicación se anunció en el New York Mercury, el 30 de Agosto de 1762. Es la primera referencia al béisbol publicada en territorio americano. Este librito tuvo otras dos ediciones en América, una en 1786 en Philadelphia y otra en 1787 en Massachussets, lo que nos permite inferir su gran popularidad.

Las trece colonias se rebelaron contra la Corona Británica y declararon su independencia el 4 de Julio de 1776, para convertirse en estados y fundar los Estados Unidos de América. Durante la guerra de independencia de las Trece Colonias se dan diversas evidencias de soldados que practican juegos de pelota. "Play ball", el grito que hoy llama al inicio del juego, era entonces un genérico para la acción de jugar a la pelota. No necesariamente significaba, en aquellos años, que el juego que se practicaba era el béisbol, podía ser el fives, el wicket o varios otros juegos de pelota.

Los soldados anotaban en sus diarios que jugaban a la pelota, aunque casi nunca precisaron si aquel juego era el béisbol. Sin embargo, hay una referencia fechada en Abril de 1778 por el soldado George Ewing que es bastante sugerente: "hice ejercicio por la tarde y en los intervalos jugué base." No usa específicamente la palabra béisbol pero bien puede ser una manera abreviada y familiar de llamar al juego, tal como se hace hoy en día cuando se suele referir al juego como "beis".

Aunque la anotación en el diario de George Ewing es altamente evocadora, en 1786 surge lo que parece ser la primera evidencia concluyente de la práctica del béisbol en el continente americano. Se trata de una anotación hecha en su diario por el estudiante de Princeton, John Rhea Smith, durante el mes de marzo, en la que menciona que "Un buen día, jugué `baste ball` (sic) en el campus pero fui batido porque fallé catcheando y golpeando la bola." Incluso, por esos días, las autoridades del colegio de Princeton

imponen una prohibición a un juego “muy practicado con pelotas y palos” por su peligrosidad. Las prohibiciones escritas en aquellos años contra el juego son hoy evidencias importantes que los historiadores usan para hacer una cronología temprana del juego.

El investigador John Thorn encontró en 2004, la documentación que hacía oficial una prohibición para practicar diversos juegos en los alrededores de la recién construida casa de juntas del poblado de Pittsfield, Massachussets. Dicha prohibición está fechada en 1791 y dice que para “preservar las ventanas de la nueva Casa de Juntas... ninguna persona, será permitida de practicar los juegos llamados Wicket, Críquet, Base Ball, Football, Fives o cualquier otro juego de pelota, dentro de una distancia de 80 yardas de la referida Casa de Juntas.”

En base a las evidencias anteriormente expuestas, se puede saber que el béisbol estaba ya en América al final del siglo XVIII, y practicándose activamente al grado de romper las suficientes ventanas, hacer los correspondientes destrozos, e inspirar tan audaces travesuras infantiles, como para ser prohibido reiteradamente en escuelas y lugares públicos. Estas prohibiciones llevaron a los practicantes del juego a buscar lugares más amplios y lejanos favoreciendo, con ello, que el béisbol adquiriera dimensiones físicas mayores. Este escenario sería muy recurrente en los lugares donde el juego floreció como los “Elysian Fields” en Hoboken, Nueva Jersey a mediados del siglo XIX.

Aunque está claro que el béisbol moderno se desarrolló en Estados Unidos, el origen exacto del juego es difícil de determinar. La mayoría de los estudiosos creen que el béisbol evolucionó desde una variedad de juegos similares. Una leyenda popular reclama que Abner Doubleday, que llegó a ser oficial del Ejército de la Unión durante la Guerra Civil estadounidense (1861-1865), inventó el béisbol en Cooperstown (Nueva York) en 1839. Aunque no existe mucho apoyo para esta historia, el Salón de la Fama y Museo Nacional de Béisbol se encuentran ubicados en Nueva York. Los juegos con esos implementos tomaron auge sobre los años 1800 en Norteamérica, aunque la mayoría esas expresiones provenían de Gran Bretaña. Por ejemplo, en el noroeste de Boston, Nueva York y Filadelfia se jugó mucho al críquet. Sin embargo, un juego inglés

llamado rounders, con asiento mayoritariamente en zonas rurales y comunidades urbanas norteamericanas, se parecía más al béisbol moderno.

No fue hasta 1842 que se crea el primer club organizado de béisbol, en la ciudad de Nueva York, encabezado por Alexander Cartwright, quien llamó a su club Knickerbocker Base Ball Club. Los Knickerbockers desarrollaron un conjunto de veinte reglas, publicadas por primera vez en 1845, que se convirtieron en la base del béisbol moderno. El 19 de junio de 1846, los Knickerbockers jugaron el que está considerado como el primer partido oficial de béisbol moderno al enfrentarse a otro equipo organizado de béisbol llamado New York Club, en lo que es ahora Hoboken (Nueva Jersey).

A finales de la década de 1850, la popularidad del juego se había extendido más allá de la ciudad y empezó a conocerse como New York Game (*Juego de Nueva York*). Poco después, el nombre de New York Game desapareció y se llamó simplemente béisbol, tras finalizar la Guerra en 1865.

La Liga Nacional se funda en 1876 y la Liga Americana nace 1901. Esas dos secciones conforman hoy las llamadas Ligas Mayores de Béisbol (MLB, por sus siglas en inglés).

Hay que consignar que paralelo a esas actas fundacionales, se crearon también las Ligas Negras, pues desde 1880 hasta 1940, los que tenían ese color en la piel no podían pisar los terrenos de las Grandes Ligas.

Pero el béisbol no quedó solo como patrimonio estadounidense. Hoy la cuenca del Caribe exhibe un altísimo nivel de juego, con naciones como Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, como verdaderas potencias. Lo mismo puede decirse de Venezuela, Panamá, Nicaragua o México. En Asia, Japón es la nación con más vuelo en el terreno de juego, y con una historia que data de 1872 y que cuenta con una prestigiosa liga profesional que sobrepasa los 50 años de existencia. No menos reconocidos son países como Corea del Sur y Taipei de China, quienes han dado colorido y dramatismo a los principales eventos organizados por la Federación Internacional de Béisbol (IBAF). Europa también fue seducida por el juego, y hoy

Holanda muestra un seleccionado capaz de emular de tu por tu con cualquiera de los afamados pabellones de América o Asia.

2.2-Origen e historia del béisbol en Cuba hasta 1959.

Desde hace tiempo, poco más de un siglo, los cubanos identificamos como “juego de pelota” o “pelota”, simplemente, al deporte de origen estadounidense nombrado baseball (castellanizado como béisbol).

Como casi siempre ocurre a la hora de mencionar la paternidad de cualquier deporte, los criterios son diversos y la llegada del deporte de las bolas y los strikes al territorio cubano no escapa a esa realidad. Así, la búsqueda de datos en diversos archivos refiere la presencia simultánea en diversas localidades del país, entre ellas Matanzas, Caibarién y Remedios.

Sin embargo, aunque nunca fue mencionada una fecha exacta, los historiadores acreditados de mediados del siglo XIX apuntaron hacia los matanceros cuando escribieron acerca de los pioneros de esta actividad competitiva. Aclararemos que durante el período de tiempo señalado existía un notable comercio entre Cuba y los Estados Unidos, derivado de la autorización solicitada en 1795 por el síndico procurador José Tomás González para permitir la entrada en el puerto de Matanzas de cualquier tipo de barco procedente de diversos puntos de la costa atlántica norteamericana, lo cual provocó un fuerte intercambio cultural entre los trabajadores portuarios y los comerciantes de los Estados Unidos, celebrando entre ellos partidos de béisbol. Esto condicionó que se fuese creando un imaginario nacionalista contra lo español no solo en lo comercial sino que los deportes van a desempeñar un papel fundamental en la creación de tradiciones, principalmente el béisbol es el que logra enraizarse con más apego a la naciente cultura cubana, tan es así que se convierte en el deporte –espectáculo nacional, cuya gestación es concomitante con la formación de nuestra identidad nacional en los difíciles y complejos tiempos de las guerras por la independencia.

Desde los primeros momentos de su existencia en Cuba el béisbol está signado por el alejamiento e independencia de la tradición cultural y el poder colonial de España. Este deporte desempeña un papel esencial en el desarrollo del sentido de pertenencia a lo no español, para contribuir, por tanto, al fortalecimiento de la identidad cultural cubana, enfrascada en un constante antagonismo con la dominación de la metrópoli española. Jugar al béisbol era una expresión anticolonial, opuesta a la diversión salvaje y bárbara de las corridas de toros, símbolo del tenaz sentimiento español.

La creciente actividad marítima motivó una buena afluencia de ciudadanos estadounidenses, los cuales sumados a los ingleses y franceses también llegados por esa época contribuyeron en gran medida a la rápida formación de una heterogénea colonia extranjera dentro de la sociedad matancera.

No debemos pasar por alto que durante la etapa relatada, o sea, la década comprendida entre los años 1860 y 1869, la estructura colonial española atravesaba por la más profunda crisis de descomposición económica y social. Estas razones posibilitaron que Estados Unidos se convirtiera en futuro mercado de intercambios comerciales. A simple vista podemos apreciar que la cercanía geográfica jugó un importante papel a la hora de buscar elementos convincentes acerca de cómo los cubanos fueron los primeros en conocer el béisbol fuera de sus fronteras originales.

Otros documentos pertenecientes al Fondo de Deportes del Archivo Histórico Provincial de Matanzas, fechados en 1847, recogen la orden de prohibición para jugar con cualquier tipo de pelota en las calles y otros puntos de tránsito público, bajo la pena de perder la pelota, ya que la misma dañaba los faroles del alumbrado.

Aunque los datos conservados resultan insuficientes, a nuestro juicio la mención del tema puede enlazarse con elementos posteriores y, con toda seguridad, será posible establecer un riguroso orden cronológico. Un par de años después, en La Habana (1866), un grupo de jóvenes cubanos que cursaban estudios universitarios en los Estados Unidos al regresar de vacaciones trajeron consigo, junto a los libros, varios implementos propios del novedoso juego, cuya actividad atraía la atención en varias regiones del país norteño.

De igual forma, cabe afirmar que este hecho también guarda una relación muy estrecha con la situación política en Cuba, sobre todo en la Capital, donde la ferocidad de las huestes voluntarias españolas contra los estudiantes culminó en el trágico episodio del fusilamiento de ocho alumnos de Medicina (noviembre 27 de 1871). Tal situación provocó que las familias con ciertos recursos económicos incrementaran el envío de sus hijos a universidades en el extranjero, principalmente las estadounidenses y francesas.

Desde hacía años el béisbol era practicado en algunos centros de estudios de los Estados Unidos, allí lo conocieron los hermanos Carlos y Teodoro Zaldo, Nemesio Guilló y Francisco Saavedra, entre otros, quienes de regreso lo enseñaron a grupos de amigos en la barriada habanera del Vedado.

La popularidad del béisbol en Cuba llegó a tal punto que las autoridades de la metrópoli española (el gobernador y capitán general de la Isla) decretaron su prohibición por estimarlo anti-español, insurrecto y con ostensible evidencia pro-norteamericana y que conducía al desamor hacia España. El sano interés motivador fue entorpecido por las huestes españolas, quienes consideraron los implementos deportivos como artefactos bélicos disfrazados.

Poco tiempo después de iniciarse aquellas prácticas semiclandestinas, los habaneros se pusieron en contacto con los peloteros de Matanzas y quedó fijada la celebración de un encuentro en la región yumurina para los días finales de 1874. La fecha de ese partido beisbolero, 27 de diciembre del año citado, aparece recogida como la del inicio del juego en Cuba y también como el primer deporte practicado por sus habitantes. Las causas de esta decisión encontraron su justificación en que por primera vez dos novenas debidamente organizadas acordaron realizar un desafío. El domingo 27 tuvo efecto el encuentro entre los clubes Matanzas y La Habana. Reunidos en el lugar conocido por Palmar de Junco, en el barrio de Pueblo Nuevo (Matanzas), se procedió a echar suerte al que debía tocar in; cúpole al de Matanzas, por lo que el club habanero pasó a ocupar su puesto respectivo, dándose enseguida la voz de play por el umpire (a la una menos cuarto). Jugados las primeras entradas, el match parecía igual, pues no se

hicieron más que dos corridas por ambas partes. En el primer inning del Habana tuvo lugar una seria discusión motivada por la manera de lanzar la pelota del pitcher del Matanzas, que en vez de to pitch, que es como está previsto, se permitió el lujo de throw the ball, que está prohibido. Pidiere en el acto reclamación al umpire y éste declaró que en justicia no era válido el modo de arrojar la pelota que usaba el pitcher matancero pero como éste no fuera reemplazado, creyendo aquel club llevar en ello gran ventaja, se determinó que ambas partes hicieran uso de igual privilegio. Sin embargo, la suerte estaba echada: el Habana logró con esa innovación gran ventaja, pues la fuerza de su pitcher R. Mora, cuyo throwing era tan rápido y tanta la ligereza que su catcher (mister Bellán del Mutual Club de Nueva York) apenas permitía al batmen matancero distinguir la pelota. He aquí por qué en 7 innings que se jugaron, los del Matanzas Club no hicieron sino nueve corridas, mientras que el Habana, en igual número de innings le hizo tres skuns y 51 corridas, ganándoles, por lo tanto por 42 corridas.

Con motivo de no haberse preparado convenientemente el terreno, el umpire no pudo funcionar con el acierto que era de esperar, mereciendo, sin embargo, un voto de gracia por la solicitud y el buen deseo que dio prueba.

Merecieron especial distinción Bellán y Mora; el primero logró tres home runs y el segundo uno. El juego terminó a las 5 y 35 minutos de la tarde, hora en que la oscuridad no permitía continuar.

Vale mencionar la coincidencia histórica entre la aprobación del gobierno colonial para permitir la constitución de tal entidad deportiva criolla, precisamente, a escasos meses de firmado el Pacto del Zanjón, documento que puso fin a los diez primeros años del estallido de la guerra por la independencia, y la posterior celebración del primer campeonato de béisbol realizado en Cuba que fue inaugurado el 29 de diciembre de 1878 en los terrenos de Tulipán en el Cerro. Estos torneos se estuvieron desarrollando todos los años hasta 1895, pues con el inicio de la guerra por la independencia los encuentros de béisbol fueron considerados centros de conspiración donde se recaudaban fondos para las fuerzas insurrectas. Por esta razón el gobierno español dictó un bando donde prohibía la celebración de todo tipo de juegos con pelotas. La

medida tuvo sus aspectos positivos pues el gran desagravio en la población provocó la integración de jóvenes de todas las esferas sociales y a la formación de un carácter, muchos de ellos ofrendaron sus vidas por la independencia y la libertad.

Así Cuba se convirtió en el segundo país en celebrar un certamen propio, pues en los Estados Unidos la Liga Nacional fue fundada en 1876.

Aunque los campeonatos, con altas y bajas, se mantuvieron en la región occidental del país hasta el momento exacto de reiniciada la Guerra necesaria, convocada por José Martí, Apóstol de la Independencia Cubana -24 de febrero de 1895-, siempre los peloteros aprovecharon la formidable acogida del público para recaudar fondos, cuyo destino íntegro sirvió a la gran causa patria.

La intervención de la tropas estadounidenses (1898) tronchó la gesta emancipadora y ese mismo año volvieron a desarrollarse los clásicos invernales.

El nacimiento de la siguiente centuria marcó la desaparición de la fundadora Liga Nacional de Béisbol y, en su lugar, la nueva directiva adicionó la palabra Cubana, con la marcada intención de aprovechar en lo posible el recuerdo de la ardiente actividad independentista llevada a cabo por los jugadores patriotas.

En lo adelante, las contiendas invernales se caracterizaron por la participación de jóvenes provenientes de los sectores más humildes del país, los cuales vieron en la venta de sus facultades físicas en el terreno de juego un medio para aliviar las penurias familiares derivadas de la caótica situación económica nacional. A lo largo de casi tres décadas, el interés de los seguidores alcanzó proporciones de delirio insospechado y dio lugar a la sustitución del pase de la gorra al finalizar los juegos por el cobro de un miserable salario proveniente del pago de las entradas. Además, se produjo la primera visita de un equipo integrado con peloteros cubanos a los Estados Unidos y el posterior intercambio con selecciones norteamericanas.

En honor a la realidad histórica, durante alrededor de cuatro décadas, contadas a partir en 1866 de la llegada del béisbol nacido en los Estados Unidos, si el novedoso pasatiempo llamó la atención de matanceros y capitalinos fue por pura curiosidad,

nunca por afición. Las circunstancias socioeconómicas vividas a lo largo del país, debido a las contiendas bélicas independentistas contra el brutal coloniaje español, junto a la carencia de divulgación en medios periodísticos imposibilitaron la conquista de mayor popularidad entre los criollos, o sea, los ciudadanos nacidos en el país. Aunque la lucha en la manigua quedó frustrada por la oportunista intervención militar estadounidense en 1898, la llegada del siglo XX y con el mismo la supuesta República (20 de mayo de 1902), el béisbol, recibió un respaldo inusitado, en franco rechazo a cuanto significara descendencia colonial.

La primera visita de un equipo integrado por peloteros cubanos de la raza blanca a varias ciudades estadounidenses en el año 1903, podemos considerarla como la llave que abrió las puertas al favor del público en casa y fuera de ella.

Incluso, cuando un año más tarde se repitió la excursión a los terrenos foráneos, los visitantes se encontraron con la sorpresa de ver en acción al equipo bautizado Cuba X Giants, integrado por los trabajadores negros de un hotel en Nueva York.

Paralelamente a la novedosa situación aparecieron las primeras manifestaciones de profesionalismo total en el béisbol cubano, quizás inducidas por el deplorable estado de la economía nacional. Con anterioridad, como consecuencia de la secuela económica que dejó la guerra independentista, muchos jugadores de casa, principalmente los de la raza negra, quienes al concluir cada choque pasaban la consabida gorra entre los asistentes, cuyo objetivo consistía en recaudar algún dinero para subsistir.

En 1907, dado el entusiasmo reinante por la rivalidad que protagonizaron los equipos Habana, Almendares y Fé, los directivos de la enseña almendarista se dieron a la tarea de preparar la primera instalación con graderíos. Así surgió el primer Almendares Park, como una ampliación de la sociedad del mismo nombre fundada en 1882. Los terrenos utilizados fueron los que hoy ocupa la llamada Quinta de Los Molinos, situada en la avenida de Carlos III, también conocida como Salvador Allende.

Si bien "a río revuelto ganancia de pescadores", llegaron los scouts o buscadores de talentos de las Grandes Ligas, muy interesados en la comentada calidad de los jugadores del patio. En pocas semanas firmaron contratos con equipos de las Ligas

Mayores, Armando Marsans y Rafael Almeida (1911), Miguel Ángel González y Adolfo Luque (1912), todos de la raza blanca.

Con la intervención norteamericana el béisbol toma un mayor auge y en 1914 se funda la Liga Nacional de Béisbol Amateur de Cuba, esta liga se realizó todos los años hasta la inauguración de las series nacionales con el triunfo de la revolución.

El inicio de las confrontaciones oficiales de Cuba contra Estados Unidos, aunque se fija en 1924 con la primera participación cubana en un concurso internacional es de años anteriores. Con la participación de Cuba en los I Juegos Centroamericanos y del Caribe en México (1926) comenzó la estela triunfadora de las selecciones cubanas, al conquistar su primer éxito en una cita internacional. Con posterioridad, los cubanos se impusieron en los festejos de La Habana'30, San Salvador'35, Panamá'38 y Guatemala'50.

A partir de 1938, se organizaron los campeonatos mundiales. El primero de ellos tuvo lugar en el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, con la participación de una novena local y otra de Estados Unidos y ganaron los de casa. Desde 1939 hasta 1943, Cuba acogió los concursos del orbe y se impuso en todos, a excepción del celebrado en 1941, ganado por Venezuela, gracias al estelarísimo Daniel Chino Canónico, quien derrotó en cerrado duelo en el partido final al no menos brillante Conrado Marrero. Además de estos triunfos le siguieron los triunfos en Nicaragua'50, Cuba'52 y Venezuela'53 lo cual colocaba a nuestro país en el sitio privilegiado a nivel mundial. El béisbol cubano vivió sus momentos de mayor esplendor y gloria, así la pasión que se iba arraigando hacía que la afición habanera asistiera masivamente a los estadios, los cuales no tenían capacidad para tanto y se decidió construir un estadio mayor, el Gran Stadium de la Habana con capacidad para 35000 personas, hoy, Estadio Latinoamericano.

Los investigadores afirman que a los cubanos deben calificarlos como apóstoles del béisbol por su contribución al inicio de la práctica de la disciplina en México, Puerto Rico y República Dominicana, adonde lo llevaron, enseñaron y dejaron la simiente para que hoy día sea también pasión de millones en esos países. Como zona privilegiada de la

práctica del béisbol, América acogió al béisbol en los Juegos Panamericanos, los primeros en 1951 en Argentina, y de aquella lejana fecha a la actual, los más recientes se celebraron en Santo Domingo '03, los cubanos solo han cedido el título en tres oportunidades, una de ellas por ausencia: la cita de México en 1955. Las otras dos en Chicago, Estados Unidos, en 1959, y Winnipeg, Canadá, en 1967. Por ese motivo Cuba es la candidata favorita al máximo premio en cualquier certamen internacional, incluso por encima de Estados Unidos, y aún con la participación de profesionales que han comenzado a intervenir en los torneos convocados por la Asociación Internacional de Béisbol.

Los pioneros de la redacción deportiva llamaron al juego “pelota americana” y no se concebía que los peloteros tuviesen otro ideal que no fuera la romántica defensa de la bandera.

El auge del béisbol fue tan fuerte que llegaron a instalarse líneas telefónicas desde el palco de la prensa a las redacciones, e incluso, muchas veces, fue posible ofrecer versiones de los desafíos de pelota, jugada por jugada.

Dados los impulsos de esa corriente, la afición se conmovió y hasta sintió orgullo por las nuevas conquistas. Después llegó la radio y el alcance de los materiales informativos aumentó en extensión y minuciosidad. Sin embargo, tampoco es posible pasar por alto que los asiduos asistentes al espectáculo presentado en el Almendares Park, también reflejaron el crudo contraste de la época entre la opulencia y la humildad dentro de la sociedad habanera. Por un lado estaban los señores forrados con chisteras, cuellos duros y bombines. En el otro, las guayaberas remendadas, en el mejor de los casos, y los típicos sombreros de pajilla. El estadio lugar donde se practica el béisbol sirvió de arsenal simbólico de lucha contra los partidarios de la burguesía.

El señor José Manuel Govín, fundador y director del periódico El Mundo, fue el precursor de incrementar las reseñas beisboleras en las páginas de su diario y puso en manos del notable costumbrista Víctor Muñoz la responsabilidad deportiva. La genial creatividad de Víctor Muñoz, considerado de igual forma el introductor del Día de las Madres en Cuba, cada segundo domingo del mes de mayo, le permitió castellanizar

una gran parte de las palabras inglesas como hit, home run, hit and run, las cuales rebautizó sencillo, jonrón, corrido y bateo.

Las convincentes victorias de los cubanos a lo largo de la historia contra el béisbol norteamericano han creado un imaginario nacionalista y de identidad nacional que atrapa hasta el más apartado si a béisbol se refiere, surge así un sentimiento de pertenencia, de amor a lo patria y rechazo a lo norteamericano. Un triunfo contra Estados Unidos en el béisbol es motivo de celebración, júbilo, alegría para el cubano pero la derrota tiene un impacto no solo en la moral del país sino también en lo político económico.

2.3-Contribución del béisbol a la integración racial y de clases como componentes la nacionalidad cubana:

La historia del béisbol en Cuba comienza a mediados de la década de 1860 cuando una serie de jóvenes habaneros educados en colegios norteamericanos introdujeron al país los primeros implementos deportivos para jugar béisbol y empezaron a realizar prácticas del deporte. Estos muchachos a los que pronto se unirían otros, no podían imaginar que su extraño y dinámico pasatiempo estaba inaugurando una de las tradiciones más poderosas y orgánicas de la cultura nacional. Esto sucedería porque el novedoso juego dejaría de ser una diversión para el disfrute de las clases altas habaneras y se convertiría en el arsenal simbólico del nacionalismo criollo, exacerbando durante el último tercio del siglo XIX, lapso en el que se verifican diferentes opciones para acceder al estado nacional cubano.

El béisbol se convirtió, en el proceso de su expansión y desarrollo, en uno de los mitos fundacionales de la nación, tributando con una fuerza inusitada a la formación de una cultura de la integración popular. En pocos países como Cuba un culto deportivo, en este caso el béisbol ha servido como referente de identidad nacional, al principio tal identidad solo tenía sentido para un grupo urbano y culto de la sociedad criolla, pues se necesitaba tiempo libre, habilidades físicas y recursos económicos para practicar béisbol. Sin embargo a pesar de su carácter elitista inicial, no es difícil percatarse de que el béisbol junto con el ideal independentista fue uno de los rasgos más acausados

de la modernidad en la Cuba del último tercio del siglo XIX y en este proceso modernizador, aglutinador de múltiples intereses, las capas urbanas medias y pobres, junto a los esclavos emancipados fueron los nuevos actores que también reclamaron su espacio en las prácticas deportivas.

El béisbol, es el deporte preferido de los cubanos desde el último tercio del siglo XIX y constituye, en el proceso de construcción de la identidad nacional y el imaginario nacionalista, un elemento de incuestionable valor metafórico. El béisbol constituía un fenómeno de luchas culturales simbólicas contra el colonialismo español, cuyo despliegue constituyó la primera afirmación de que el béisbol frente a las prácticas deportivas de origen hispano (las corridas de toros, las carreras de caballo, las peleas de gallo) afirmación de virilidad, civilización y salud de los cuerpos. El béisbol iba acorralando a la tradición hispana y desarrollando la originalidad cultural de la nación. En palabras de Enrique José Varona: *"El joven a quien la carrera y el manejo del bate obligan a respirar ampliamente, se siente luego sofocado en la atmósfera caliginosa de los cafés; y no hay nada que afirme la independencia de ánimo, ni que vigorice la conciencia del propio valer, como una musculatura de acero. Quien dice hombres fuertes dice hombres libres, es útil a los cubanos el béisbol, debe subsistir. Lo que importa es que le den su verdadero lugar, como diversión favorable al desarrollo físico, a la salud y al vigor mental."*²⁰

El béisbol constituyó un campo de legitimación filosófica y política, que cubría un amplio espectro desde el autonomismo moderado hasta las posiciones más radicales, y dentro de esta racionalidad moderna y de progreso burgués el ideal de amateur fue predominante en los primeros treinta años de béisbol organizado que se juega en la isla. Nótese que a pesar de ser un deporte foráneo, pronto los clubes o equipos de mayor reconocimiento tenían nombres muy cubanos (Habana y Almendares). La lucha simbólica que protagonizaron entre ellos también era un ejemplo de nacionalismo, mientras el equipo rojo es decir Habana estaba conformado en su totalidad por cubanos liberales, simpatizantes del separatismo radical o la autonomía, el equipo azul Almendares era tenido por afín a los intereses metropolitanos, en virtud de su

²⁰ Ver en: Compilación e introducción Días Castañas, M del Pilar (2004) *Perfiles de la nación*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, p-130.

membresía aristocrática y elitista. La mitología popular tendía a dividir el juego de pelota de la misma manera que estaban incindidas las opiniones acerca de la cuestión colonial.

Wenceslao Gálvez y Delmonte en su libro "Historia del béisbol" a pesar de ver jugado toda su vida con el equipo de Almendares lo dedicó al club Habana y comienza con esta afirmación de sentido nacionalista: *"El ground del béisbol en Cuba desaparecerá después de las vallas de gallo y del redondel de la plaza de toros, entre otras razones porque el béisbol es un espectáculo culto y los toros es un espectáculo bárbaro."*²¹

Sin duda a pesar de su hispanidad una afirmación de sabor nacionalista, esta haciendo explícita su preferencia, no solo física sino sobre todo moral de un sistema de juego norteamericano pero pronto cubanizado en la extensión de sus prácticas y su lenguaje explícita en la traducción de los verbos anglosajones a los callejeros vocablos (pichar, quechar), que estaba desplazando a las diversiones tradicionales españolas, símbolo de atraso y el despotismo colonial. El nacionalismo se apropia del béisbol opocisión a lo español.

El deporte tenía que tener cierto grado de pureza, incluida la racial. La enorme capacidad en clubes profesionales o amateur amplió y dinamizó la sociedad civil incluyendo a los jugadores negros recién liberados de la servidumbre, fue un espacio por excelencia para el ascenso social de los humildes. La integración racial y el béisbol, hay que decir que ya desde los años inmediatos a la abolición de la esclavitud se conforman clubes de negros. En el verano de 1987 se celebró el primer torneo entre clubes de color pero no fue hasta 1900 que un equipo negro se incorpora al circuito de jugadores blancos. En esto influyó sobre todo la profesionalización del deporte y las posibilidades que tenían los humildes de ganar dinero y de ascender socialmente, a partir de sus habilidades, destrezas y esfuerzo físico. El béisbol, cubano del siglo XX promovió una extendida democracia racial en los terrenos de pelota. Surgieron así beisbolistas como José de la Caridad Méndez, capaz de vencer a novenas de tanta alcurnia como las campeonas en las Ligas Mayores de Estados Unidos.

²¹ Idem p-136

La guerra de independencia de 1895, interrumpió de manera temporal la proliferación del béisbol, pues incluso jugadores de notable trayectoria se incorporaron al Ejército Libertador. Ricardo Cabaleiro (uno de los primeros en conectar tres cuadrangulares en un partido) ganó los grados de capitán a las órdenes del General Antonio Maceo, en tanto Emilio Sabourín, director, jugador del club Habana y organizador del primer campeonato en 1878, fue detenido por las autoridades en el transcurso de la contienda libertadora. Preso y luego deportado a Ceuta, Sabourín coincidió en prisión con Juan Gualberto Gómez, uno de los ayudantes de José Martí, el héroe nacional de Cuba, en la organización de la guerra por la independencia. Gómez acuñó la siguiente frase respecto a Sabourín: "Me dejó la impresión que amó por igual tres cosas en la vida: la familia, la patria y el béisbol".

Estos cubanos cambiaron los implementos deportivos por armas de combate e incorporándose a la manigua y a la emigración, entre los peloteros que se incorporaron al campo de batalla podemos mencionar a (Alfredo Arango, Carlos Maciá, Emilio Sabourin etc, este último muere en presidio.) Esta zona secreta de la cultura cubana que comenzaba a ser el béisbol, por encima de cualquier intolerancia o fanatismo, demostró en la práctica su condición excepcional de agente aglutinador de un imaginario y de una voluntad nacionalista.

En la emigración se organizaban clubes para recaudar fondos para la gesta de la independencia y cinco peloteros formaron parte de la expedición de general Emilio Núñez con el propósito de traer armas y municiones para la lucha. Juan Gualberto Gómez exaltó a Emilio Sabourin como un revolucionario de pura cepa.

La pelota profesional cubana en la primera mitad del siglo XX fueron sus relaciones con el béisbol organizado de los Estados Unidos conexión que no debe verse al margen de la historia de dominación política y económica que se instaura con el apéndice de la Enmienda Platt. Los encuentros entre equipos de la isla y de los Estados Unidos se iniciaron desde la década de 1880 pero no fue hasta 1902 que se regularizan y que se hacen más frecuentes esos topes. A partir de estos momentos nacería una rivalidad que no ha terminado, y en la cual vencer a un equipo norteamericano es una fiesta para el

espíritu nacionalista, mientras que jugar en sus torneos es un símbolo de fuerza del criollo frente al anglosajón.

Durante los primeros años del siglo XX las victorias de los equipos cubanos sobre los de Norteamérica se hizo cada vez mas frecuente en medio de una difícil situación económica y de dependencia política, el béisbol fue un territorio ideal para que el nacionalismo cubano expresara su desafío al coloso norteamericano.

En estas circunstancias José Sixto de Sola, planteaba el papel del deporte como factor patriótico y sociológico, su reflexión se dirigía a que el deporte contribuye a consolidar y a fortalecer el sentimiento nacional y en este sentido dice: *¿que cubano que haya asistido a un juego de béisbol entre el Almendares y alguna de las grandes novenas norteamericanas de primer orden que nos ha visitado en los últimos años, no se ha sentido ligado a nuestros jugadores y al resto del público por un vínculo poderoso? Espectáculo hermoso y fecundo en sentimientos útiles a Cuba, es uno de esos juegos. Una multitud de diez o doce o catorce mil almas, esperando, anhelante, subyugado, un triunfo cubano; y después de lograda la victoria sensacional, esa misma multitud de pie y aclamando a los jugadores con frénico vocerío, derramándose después a torrentes por la ciudad, llevando la alegría que de la ciudad pasa al resto de la isla, convirtiéndose en unánime desde Maisí hasta San Antonio. ¿Qué es lo que produce entusiasmo tan intenso, tan delirante, tan unánime? ah! Es el sentimiento nacional. Todos son cubanos y se sienten cubanos.*²²

Esta cultura de la pelota, arraigada en la conciencia de y el imaginario cubano sigue tributando a más de cien años del comienzo del béisbol en Cuba, a los más diversos referentes de identidad y fervor nacionalista ya sea frente a la dominación española o en contra de de la hegemonía norteamericana, la pelota ha sido asidero de alegrías y angustias, rebeliones y retos, afirmación y sentido de lo propio. Sus universos de significados se multiplican en polémicas y discusiones, que abren a su vez espacios de sociabilidad, disputas o consentimientos. El béisbol es el pasatiempo de los cubanos porque cada situación del deporte acababa teniendo una clara semejanza con algunas

²² Idem p-145

circunstancias de la vida, en especial con esas encrucijadas que nos tiende el destino y que a la larga terminan por colocarnos en tres y dos, es decir entre la espada y la pared. La riquísima fraseología cubana que ilustra gráficamente situaciones, experiencias, decisiones y complejos de los habitantes de la isla, ejemplo de ello son:

¿A quién no lo han sorprendido movido en una base?

¿Te has ponchado con las almohadillas llenas?

¿Nunca has dado un toque de bola para sorprender a tu rival y salir así del apuro?

¿Tu mejor amigo no te ha dado una base intencional para evitar que triunfes en buena lid?

¿Te han cogido robando una base a mitad de camino entre tu mujer y tu amante?

¿Jamás has bateado para doble play?

¿Un foul a las mallas?

Lo único que le podemos señalar a estas frases beisboleras comparadas con la vida real es que todas son mostradas como símbolo de adversidad o desdicha y que existen otras expresiones como dar nueve ceros, botar la pelota de home run, sacar out en home, que son utilizadas como sinónimos de éxito y prestigio.

Por encima de cualquier contingencia social, dramas existenciales o avatares de la política, el béisbol seguirá perdurando como atributo de identidad y cubanía, espacio para la polémica pública, y estímulo para un eterno debate entre seguidores y fanáticos, creadores de un riquísimo imaginario popular y de una singular mitología. También se resiste a las visiones idealizadas o nostálgicas de un pasado mítico, incorporando sus héroes y símbolos de todos los tiempos a la memoria colectiva del cubano, que se ha visto reflejado en sus triunfos y en sus derrotas, en sus inmensas alegrías y en la incesante trascendencia de la palabra.

El béisbol no es pasión en Cuba porque alguien acuñara el término a ultranza. Tal sentimiento nadie podría imponérselo a un pueblo que en su cultura discute como atributos más representativos junto a la pelota, la caña y el tabaco, la rumba y el son. La vieja frase: "Estadio lleno, pueblo contento", tampoco obedece a simple rutina, sino a realidad incontenible y a buena salud del deporte. Una mirada a los miles de movilizados por el fanatismo de un hit, una jugada fenomenal o una clase magistral de

pitcheo, muestra al mayor espectáculo del país con un corazón abierto de regocijo. Para el cubano el juego de pelota termina, pero el tema del béisbol no acaba nunca, prosigue en el barrio, en las peñas deportivas, en la fraseología de la vida cotidiana.

- El término deporte ha sido analizado en el transcurso de la investigación desde diferentes posturas, pero la definición más completa es la del funcionalista norteamericano J. Coakley para quien el deporte es: "una actividad competitiva institucionalizada que implica la utilización de habilidades físicas complejas y que es practicada por individuos que se sienten motivados a la participación, por una compleja combinación de factores intrínsecos y extrínsecos", porque el deporte esta sujeto a otras facetas de la vida social como la familia, la educación, la política, la economía, la socialización de los individuos y la cultura de un país.

- Los deportes constituyen un mecanismo de control social debido al acceso que tiene el individuo a la participación simbólica en la competición, así como la victoria y el éxito al alcance de todos, ya sea como ejecutante o como espectador. Este se presenta como compensación o sustituto del conflicto y la violencia en la sociedad. El deporte moderno ha incorporado, de manera intencionada, funciones de socialización y de reproducción de la ideología dominante, primero entre las élites sociales y posteriormente entre la clase trabajadora. Las clases dominantes ven en las prácticas deportivas un medio de suprimir la agresividad social.
La propagación de las reglas y códigos de conducta del deporte ejercen una función ideológica y pacificadora muy importante en el proceso socializador de los individuos.

- A partir de de la colonización de las Trece Colonias de Norteamérica por los ingleses se impone la cultura, la lengua y los deportes (en especial el béisbol), este es moldeado al contexto y da origen a lo que hoy conocemos por béisbol moderno, que surge en Estados Unidos en el siglo XIX. En el año 1845 Cartwright encabezando el Club de los Knickerbockers desarrolla un conjunto de veinte reglas, que se convirtieron en la base del béisbol moderno. El 19 de junio de 1846, los Knickerbockers jugaron el que está considerado como el primer partido oficial de

béisbol moderno al enfrentarse a otro equipo organizado de béisbol llamado New York Club, en lo que es ahora Hoboken (Nueva Jersey).

- El béisbol a Cuba llega por dos vías:
 - 1-Debido a la crisis económica por la que atravesaba el país a mediados del siglo XIX, Estados Unidos se convierte en un mercado seguro, por lo que se incrementa el intercambio comercial con estos. Se produce un fuerte intercambio cultural entre trabajadores portuarios y tripulantes, realizándose varios encuentros de béisbol.
 - 2-La estancia de cubanos en las universidades de Estados Unidos, en momentos de gran auge del béisbol en este país hace posible que de regreso a Cuba junto a los libros, se introduzcan a la isla implementos para la práctica del béisbol. En Cuba el primer partido oficial de béisbol se produce el 27 de diciembre de 1874.

- El béisbol contribuyó a la integración racial y de clases en Cuba porque sirvió de mecanismo de ascenso social a las personas de color y de clases bajas.

- El béisbol constituía un fenómeno de luchas culturales simbólicas contra el colonialismo español tributando así a la formación de una cultura de la integración popular.
 - 1-Muchos cubanos cambiaron los implementos deportivos por armas de combate incorporándose a la manigua en guerra de independencia de 1895.
 - 2-En la emigración se crearon clubes de béisbol con el objetivo de recaudar fondos para la lucha por la independencia.
 - 3- Aunque muchos vocablos del inglés se mantienen en la terminología beisbolera se ha ido transformando esta terminología por términos cubanos. En este vocabulario que se ha ido creando, el cubano refleja su sensibilidad, sus manifestaciones de júbilo, tristeza y su identidad.
 - 4-El béisbol le hace un aporte fundamental a la fraseología de la vida cotidiana.

Recomendaciones

- Socializar los resultados de esta investigación utilizando los medios de difusión masiva del territorio.
- Lograr la integración de la historia, así como el origen y desarrollo del béisbol desde un enfoque teórico y no anecdótico.
- Realizar estudios del deporte como medio de control social en las Escuelas Comunitarias de Deporte, Educación Física y Recreación y en las comunidades.

- Alfonso López, F. Julio (2007) *Azúcar y béisbol en Cuba*. En Revista cubana de Antropología Catauro, Año 6, # 11, 2007.
- _____ (2005) *La letra en el diamante*. Santa Clara, Cuba, Editorial Capiro.
- _____ (2007) *Los estudios sobre deporte y sociedad: ¿una asignatura pendiente?* En Revista Temas # 49 Enero-Marzo de 2007.
- Aguirre, S (1990) *Nacionalidad y nación en el siglo XIX cubano*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Castro Ruz, F (1998) *Conferencia Magistral*. En Periódico Granma, 28 de agosto, 1998.
- Colectivo de Autores (2002) *Historia de Cuba la colonia: Evolución socioeconómica y formación nacional de los orígenes hasta 1867*. T-1, Segunda Parte, La Habana Editorial Félix Varela.
- _____ (1988) *Libro de trabajo del sociólogo*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- _____ (2004) *Sociología del deporte*. Selección de Lecturas, Ciudad de la Habana, Editorial Deportes.
- Compilación e introducción Días Castañas, M del Pilar (2004) *Perfiles de la nación*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Conde Rodríguez, A (1997) *Historia y nación en Emilio Roig Leuchsenring*. En Revista Debates Americanos # 3, La Habana, Enero-Junio de 1997.
- Ealo de la Herrán, J (2005) *Béisbol*. La Habana, Editorial Deportes.
- Entralgo, E (1996) *Perioca sociográfica de la cubanidad*. Ciudad de la Habana, Ediciones Unión.
- Guadarrama, P y N, Pereleguin (1998) *Lo universal y lo específico en la cultura*. Santa clara, Cuba; Bogotá, Colombia.
- Guadarrama, P (1988) *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. La Habana, Editora Política.
- Hahn, E (1985) *Realidad social y conocimiento sociológico*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

- Hernández Sampier, R (2003) *Metodología de la investigación*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Ibarra, F (2001) *Metodología de la investigación social*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- López Civeira, F; Loyola Vega, O y A, Silva León (2004) *Cuba y su historia*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- López, E. Julio (2004) *Sociología del Deporte*. Ciudad de la Habana, Editorial Deportes.
- Martínez de Osaba y Goenaga, A. Juan (2005) *Nosotros los peloteros*. Pinar del Río, Editorial Loynaz.
- Monal, I (2002) *Pensamiento cubano de siglo XIX*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Nieto, S (2007) *Béisbol en Cuba hispánica*. La Habana, Editorial Científico-Técnica.
- Ortiz, F (1981) *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Portuondo, F (1986) *Historia de Cuba (1492-1898)*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Rodríguez Gómez, G; Gil Flores, J y E, García Jiménez (2004) *Metodología de la investigación cualitativa*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Rodríguez, R (1999) *Cuba: La forja de una nación*. T-1, Barcelona, Editorial Caja Madrid.
- _____ (1999) *Cuba: La forja de una nación*. T-2, Barcelona, Editorial Caja Madrid.
- Rojas Garay, O (2002-2003) *Pelota cubana: expresión de una identidad*. Tesis de diploma, UCLV.
- Rojas Gómez, M (1999) *Redefinición y teoría de la identidad cultural*. En *Islas*, año 41, # 119, ene-mar, 1999.
- Sambarino, M (1980) *Identidad, tradición y autenticidad. Tres problemas de América Latina*. Caracas, Centro de estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.

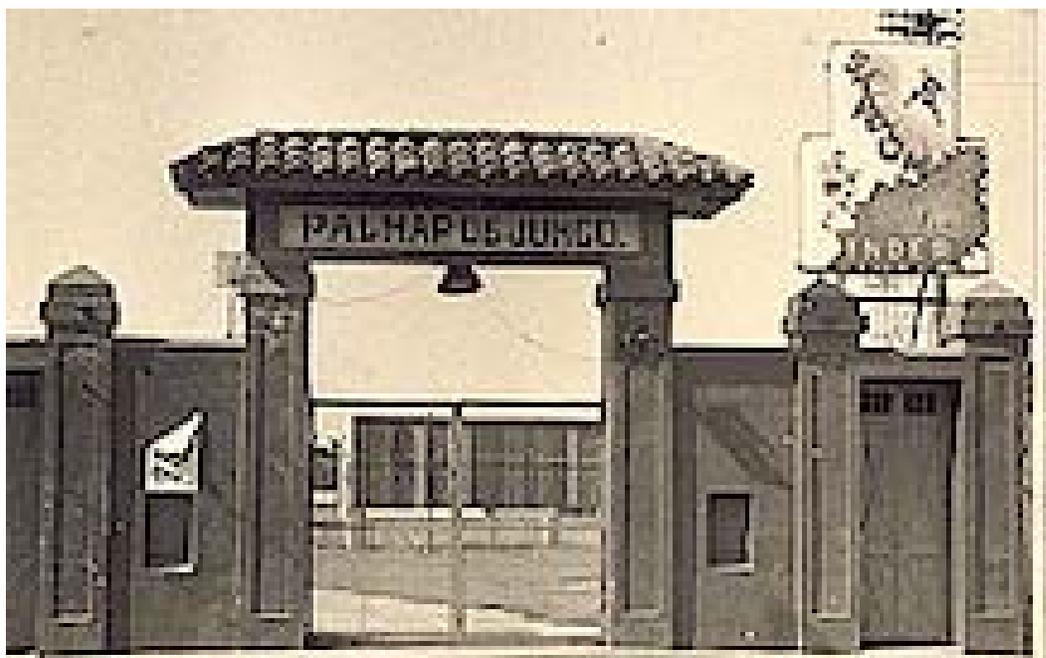
- Selección Suárez, N (1996) *Fernando Ortiz y la cubanidad*. Ciudad de la Habana Ediciones Unión.
- Torres Cuevas, E (2006) *En busca de la cubanidad*. Tomo II, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Torres Cuevas, E y O, Loyola Vega (2001) *Historia de Cuba (1492-1898). Formación y liberación de la nación*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- Torres, A (1997) *La leyenda del béisbol cubano 1878-1997*. Miami, Review Printers.
- Vásquez López, H (1988) *¿Conoce usted las reglas del béisbol?* Santiago de Cuba Editorial Oriente.
- Velásquez Mejías, M (1994) *Identidad: un reto de nuestras culturas hoy*. En Islas, no. 108, may-ago, 1994.
- Vené, J (2002) *El béisbol inventó a Abner Doubleday*. En signos, # 47, 2002.
- Vitier, C (2004) *El sol del mundo moral*. La Habana, Editorial Félix Varela.

Páginas de Internet:

- <http://www.telecable.es/personales/eretuerta/sociodep.html>
- <http://www.cubasi.cu/beisbolcubano/historia/como-llego-el-beisbol-a-cuba.htm>
- <http://www.cubasi.cu/beisbolcubano/historia/sobre-los-origenes-del-beisbol.htm>
- <http://www.radiohc.cu/espanol/deporte/especiales/especialesnov04/especial16no>
- <http://www.iesaa.csic.es/archivos/documentos-trabajo/2006/09-06.pdf>
- <http://www.origenesdelbeisbol.com/evolucion.htm>

Anexo # 1

Entrada al Estadio Palmar de Junco.



Anexo # 2

Graderío y terreno del estadio Palmar de Junco, donde se jugó el primer partido oficial de béisbol en Cuba.



Anexo # 3

Terreno del Estadio Palmar de Junco.



Terreno de Béisbol de "El Palmar del Junco".

Anexo # 4

Grabado y poema descriptivos del béisbol, publicado en 1744 en el libro *A Little Pretty Book* en Inglaterra. Es la evidencia más antigua que se conoce del béisbol.



Anexo # 5

Cuadro de anotaciones del primer partido oficial de béisbol efectuado en Cuba.

BOX SCORE	
(Diciembre 27, 1874, 7 entradas)	
Umpire: Juan Tregent.	
Anotador: Manuel Pavia	
MATANZAS	HABANA
Nombre: Corridas	Nombre y puestos Corridas
Paine0	Ernesto Guilló, RF3
Sánchez1	Beltrán Senarens, 2B4
Washington0	Joaquín Lancls, CF7
Domínguez0	Esteban Bellán, C7
Delgado2	Enrique Canal, SS6
Dulzaides2	Ricardo Mora, Pitcher7
Rylend1	Roberto Lawton, 1B4
Armas2	Emilio Sabourin, LF8
Frank1	Fancisco Garcia, 3B5
TOTAL9	TOTAL51

NOTA: Observen que Sabourin jugó en el jardín izquierdo en este desafío.

Anexo # 6

Esteban Bellán, primer cubano y latino en jugar en las grandes ligas norteamericanas con el New York Club, cacher del equipo Habana en el primer partido oficial de béisbol en Cuba, donde se convirtió en el primer latino en dar tres jonrones en un juego.



Anexo # 7

Guía de entrevista:

Mensaje al informante

Compañero, yo me encuentro realizando un trabajo investigativo para la culminación de mis estudios universitarios por lo que necesito de su colaboración, sus criterios sinceros y objetivos, será muy útil para mi la información que pueda brindarme. Le anticipamos las gracias por su colaboración

1-Cree usted que el deporte y en especial el béisbol es enajenante y un mecanismo de control social para las masas.

2-Cual es su opinión en cuanto a la polémica de la región del país por la que llega el béisbol a Cuba.

3-Podría mencionar algunos de los dichos populares que relacionan el béisbol con las situaciones de la vida.

4-Diga algunos aportes del béisbol a la lucha por la independencia de Cuba.

5-Valore la contribución del béisbol a la formación de la nacionalidad cubana.

Anexo # 8

Actuación de algunos peloteros que estuvieron ligados a las gestas mambisas:

Bateadores:

Jugador	Años	VB	H	2B	3B	HR	AVE
Alfredo Arango	2	62	22	3	1	-	355
Ricardo Cabaleiro	5	162	40	4	4	3	247
Carlos Maciá	5	149	46	4	1	1	309
Emilio Sabourin	7	72	15	1	1	-	208

Lanzador:

Jugador	Años	G	P	AVE
Carlos Maciá	3	9	4	692

Leyenda:

VB: Veces al bate.

H: Hit.

2B: Doble.

3B: Triple.

HR: Home Run.

AVE: Average.

G: Juegos ganados.

P: Juegos perdidos.